EDITORIAL
LA OVEJA NEGRA

Carrera 14 No. 79-17
Tels. 2368198 - 2181301

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Carlos Àrango Z.

331.8900986
A 21 S 1

SOBREVIVIENTES DE LAS BANANERAS

Este trabajo fue galardonado en el concurso "Premio Nacional de Periodismo Simón Bolivar 1979".

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Derechos reservados por el autor.

Primera edición. Septiembre 1981.

Impreso en Bogotá - Colombia S. A.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

A YIRA

Con este libro, quiero honrar la memoria de la querida e inolvidable amiga y compañera YIRA CASTRO DE CEPEDA, muerta prematuramente; su muerte alegró a sus enemigos y enlutó para siempre los corazones y los intelectos de todos los partidarios del progreso; eternamente la recordarán las generaciones futuras, las cuales verán en Yira un ejemplo incomparable de sacrificio, abnegación y firmeza social.

El Autor.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

PROLOGO

Esta excepcional serie de entrevistas de Carlos Arango Z., realizadas seleccionando a una veintena de hombres y mujeres que vivieron la huelga de las bananeras en 1928, tiene toda la agilidad periodística de hoy y al mismo tiempo la epicidad del conmovedor y dramático episodio histórico. Y responde objetivamente este gran reportaje, bajo el título de **SOBREVIVIENTES DE LAS BANANERAS**, a un interrogante fundamental:

¿Cómo se desarrollaron los acontecimientos del 6 de Diciembre de 1928, desde el punto de vista del incidente protagonizado por cada individuo, cuando las ametralladoras y fusiles del gobierno de Abadía Méndez dispararon sobre los miles de trabajadores de la United Fruit Co. que se concentraron en Ciénaga frente a la estación del ferrocarril?

Quienes hemos leído siquiera uno de los diversos textos que se detienen en el más sangriento capítulo de la represión en Colombia, en algún instante nos hemos planteado esa y otras preguntas. Y hemos tratado de adivinar, a fuerza de

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

imaginación, lo sucedido cuando los trabajadores fueron perseguidos por la tropa por veredas y caminos bordeados de bananales.

Sobre la gran huelga de 1928 y la masacre final existen numerosos escritos elaborados y divulgados en su momento. Por ejemplo, el informe del propio general Cortés Vargas, responsable directo de la trágica manera como culminó el movimiento, informe que está falseado y ve las cosas desde fuera. Disponemos, además, del testimonio del poeta Gregorio Castañera Aragón, una justificación personal dado el papel que cumplió como funcionario. Luego tenemos el alegato magistral de Alberto Castrillón, uno de los dirigentes máximos de la huelga, escrito en la cárcel para probar la culpabilidad del gobierno. Finalmente encontramos los fogosos discursos de Jorge Eliécer Gaitán, una argumentación jurídica y un valeroso alegato patriótico que es quizás el documento más conocido. No obstante hallamos siempre, por su mismo carácter, que todos ellos consideran solamente lo general y utilizan lo particular de un modo aislado con el único propósito de fundamentar ya sea su defensa cínica ante la historia, ya sea su acusación combativa exigiendo justicia.

La posibilidad de conocer desde adentro las intimidades de la huelga, tanto en lo relativo a las primeras movilizaciones como a las variadas tareas cumplidas hasta desembarcar en el 6 de diciembre, sin excluir los hechos posteriores, es algo que solamente la prensa pudo ofrecernos. El buen periodismo tiene la ventaja de particu-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

lizar y simultáneamente profundizar el acontecimiento social, cualquiera sea su naturaleza. Pero en 1928 Ciénaga era un municipio distante para los periodistas de Bogotá, como lo era también para los de Barranquilla, debido a la censura que las autoridades militares impusieron en el área del conflicto y al estado de sitio decretado por el presidente Abadía Méndez.

La reconstrucción de los innumerables incidentes que simultáneamente se vieron en fincas, veredas y pueblos es el trabajo informativo que no pudieron cumplir los periodistas de la época y que ahora nos entrega Carlos Arango Z. Cabe decir que la censura de entonces no pudo impedir que medio siglo después se conociera la parte prohibida de tan importante noticia.

El lector encontrará en estas entrevistas el detalle vital, contado humanamente, de cómo se reprimió a los trabajadores de las fincas bananeras. Haciendo gala de un criterio amplio y acertado, Carlos Arango Z., recoge las versiones de los vecinos que presenciaron la huelga de un modo marginal y aún las de aquellos hacendados a quienes la fuerza arrolladora de los acontecimientos situó del lado de los trabajadores.

Encontramos así al luchador heroico, al testigo incidental y al mozalbete que recuerda la magnitud de la masacre desde la vivencia que tuvo en el cuarto donde fue encerrado por sus padres temerosos. Guiados por Carlos Arango Z., penetramos con los protagonistas a las fincas, transitamos los caminos, cumplimos misiones clandesti-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

nas como maquinistas de los trenes, llegamos a Ciénaga esperanzados en una falsa promesa de arreglo y allí vivimos la espantosa carnicería cuidadosamente planeada por los directivos yanquis de la United Fruit Co., con la ayuda eficaz del general Cortés Vargas. Luego Carlos Arango Z. nos pasea por las fritangas que se montaron para atender esa vasta concentración de campesinos y nos coloca en el centro del aterrador abaleo al revelarnos lo ocurrido en los andenes de la estación ferroviaria, en los vagones tomados, en el balcón de una casa vecina, en las calles adyacentes y hasta en los barrios distantes a los que llegó el eco de las detonaciones. Finalmente corremos por los caminos para salvar nuestras vidas porque llegamos a sentir que cada uno de esos combatientes obreros es uno de nosotros hoy.

De esta manera el ágil periodista copa el espacio para definirlo casi que minuto a minuto con los recursos de un novelista. Pero no es ésta una novela sino un impactante y monumental testimonio centrado en la verdad histórica. La prueba de ello reside en que este libro nos rinde —al fin!— un informe lo suficientemente preciso de cómo se llevó a cabo la macabra operación de arrojar en altamar a los centenares de cadáveres que quedaron tendidos frente a la estación de Ciénaga aquella madrugada luctuosa.

¿Qué factor permitió la parte ignorada de esta historia? Uno solo: La conciencia de quienes hoy conforman los contingentes más esclarecidos de la clase obrera colombiana, de aquellos que nos han demostrado con su combatividad que son los

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

reales continuadores de los bravos luchadores del año 28.

En 1978, con motivo del cincuentenario de la masacre, la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) le encargó al periodista Carlos Arango Z. cumplir esta emocionante tarea. La clase obrera demostraba estar interesada en ahondar donde fuera posible en los hechos sucedidos en el curso del más duro golpe que sus enemigos le han propinado. Su intención era la de relievar el comportamiento de los más humildes héroes surgidos al calor de un movimiento tan grandioso. Dicho de otra manera, la clase obrera requería precisar los detalles de algunos rasgos de su propia biografía.

La escogencia del periodista Carlos Arango Z. resultó acertada. Las entrevistas lo demuestran plenamente.

Carlos Arango Z. es un reportero que conoce bien su oficio y sabe buscar la noticia en los acontecimientos del pasado. Un fragmento de **SOBREVIVIENTES DE LAS BANANERAS,** mereció un diploma en 1979 cuando se concedió el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. El diploma fue un reconocimiento basado en las entrevistas a Sixto Ospino, Salvador Bornacelli y Josefa María Blanco Pérez, que publicó **Voz Proletaria** en su entrega del 7 al 13 de diciembre de 1978. Posteriormente la revista Documentos Políticos recogió las entrevistas en su número 134. Ahora el lector tiene en sus manos el libro definitivo en el que se reúnen por primera vez los

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

20 reportajes realizados por Carlos Arango Z. durante su larga correría. Son entrevistas impactantes y muy dinámicas en las que el brillante periodista ha atrapado de lleno uno de los episodios históricos más importantes de la vida colombiana en lo que va corrido del siglo XX.

ALVARO MEDINA

PARIS, Noviembre de 1979

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

SON PROTAGONISTAS DE ESTE REPORTAJE

SALVADOR BORNACELLI. Nacido en 1902. Fue secretario general del sindicato de obreros bananeros de Aracataca cuando la huelga. Hizo parte de la comisión negociadora que el 5 de diciembre viajó a Santa Marta a dialogar con la United Fruit Company sobre el pliego. Llegado a Ciénaga antes de oscurecer, no pudo seguir a Santa Marta porque la locomotora fue desenganchada por la muchedumbre. Bornacelli resultó herido en la balacera. Reside en El Retén.

SIXTO OSPINO NUÑEZ. Nacido en 1904. Uno de los dirigentes más destacados de la huelga. Sus ideas revolucionarias fueron muy temidas por la United y los productores criollos. La compañía quiso llevárselo para Honduras, pero él rechazó "porque mi deber estaba aquí en la zona con mis compañeros". Tomamos sus declaraciones en su lecho de moribundo en Valledupar. Falleció días antes de cumplirse el cincuenta aniversario.

ALVARO GIRON. Nació en 1894. Participó en las huelgas bananeras de 1917, 1922 y 1924, y

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

estuvo preso por la de 1928. Reside en Guacamayal.

CARLOS LEAL. Nacido en 1891. Maquinista de la United Fruit Co., condujo, junto con José María Perafán y Victoriano Garrido, el tren que transportó las tropas de Cortés Vargas por la zona bananera después de la masacre. Reside en Ciénaga.

CARLOS VANEGAS. Nacido en 1898. Obrero de la United Fruit Co., durante 20 años. Iba para Ciénaga el 6 de diciembre en la madrugada, pero la noticia del asesinato de los obreros lo hizo devolver a El Retén, donde trabajaba. Reside en Orihueca.

MIGUEL A. CORREA. Nacido en 1900. Vió asesinar a Erasmo Coronel el 6 de diciembre en Sevilla. Era pequeño cultivador de banano. También iba para Ciénaga pero recibió la información de que los trabajadores habían sido masacrados, retornando a Sevilla.

MODESTO CORREA. Nacido en 1895. Productor criollo cuando la huelga. En su casa se alojaba el alcalde de Ciénaga. Hizo las veces de secretario de éste en la primera inspección ocular a los cadáveres. Sus 80 trabajadores constituyeron un pilar de la huelga.

JOSEFA MARIA BLANCO PEREZ. Nacida en 1896. Se desempeñó como jefe de la comisión de captura de esquiroles y cocinera de los huelguistas. Reside en Orihueca.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

SANTANDER ALEMAN. Nacido en 1902. En su condición de capataz de los ferrocarriles del Magdalena, cumplía labores de estafeta de los huelguistas por toda la zona. Desde 1944 cumple labores periodísticas en un diario de Santa Marta. Reside en Ciénaga.

HUMBERTO CASTAÑEDA. Nacido en 1909. Fue testigo presencial de la huelga y la masacre. Reside en Ciénaga.

JOSE MALDONADO. Nacido en 1906, Capataz y obrero de los cultivadores criollos. Vivió la huelga en Sevilla. Vio masacrar a muchos trabajadores el día 6 de diciembre. Reside en Ciénaga.

ADAN ORTIZ. Era obrero de los barcos bananeros. Dirigente máximo de la huelga de 1934 y padre del pacto Aulí-Garcés Navas.

ARISTIDES LOPEZ ROJANO. Nacido en 1905. Fue maquinista y enlace entre el comité central de huelga y los comités locales. Pintor autodidacta, López Rojano ha concebido varias obras en las que ha plasmado sus recuerdos de la huelga. Reside en Ciénaga.

MANUEL CAMACHO. Trabajaba como obrero de los ferrocarriles en Ciénaga. Estuvo en la manifestación y presenció la masacre, pero resultó ileso.

ISAAC GUERRERO. Nacido en 1902. Con su padre y su hermano estuvo en la manifestación. Su hermano fue asesinado en la masacre y él resultó herido. Reside en Ciénaga.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

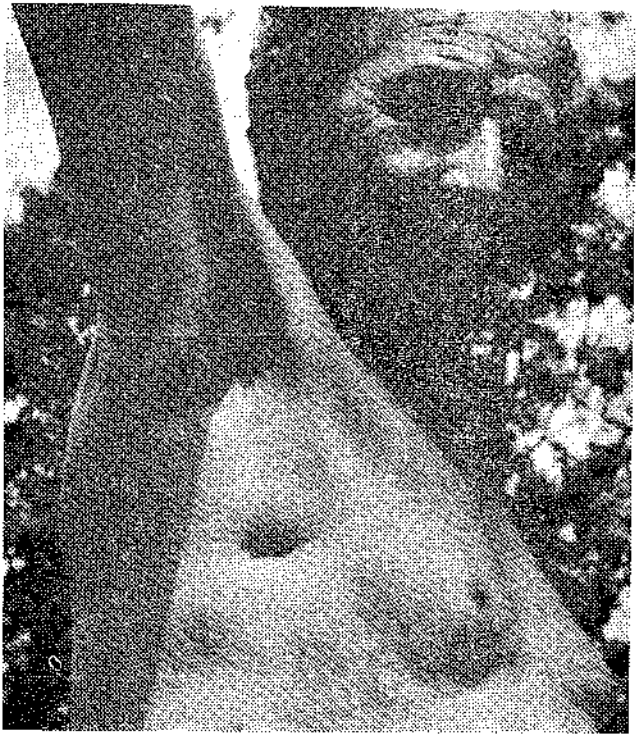
AURELIO HERNANDEZ. Nacido en 1900. Desde su cuarto oía los gritos de los manifestantes antes de la masacre. Oyó igualmente las detonaciones y los ayes. Huyó esa misma noche de Ciénaga. Reside en la misma casa donde habitaba cuando el asesinato.

FERNANDO HENRIQUEZ. Nació en 1908. Testigo presencial de la masacre. Reside en Orihueca.

SANTANDER DURAN GOMEZ. Presenció la masacre. Fue alcalde de Aracataca en 1936 cuando estuvo a punto de producirse una quinta huelga. El la hizo abortar. Reside en Valledupar.

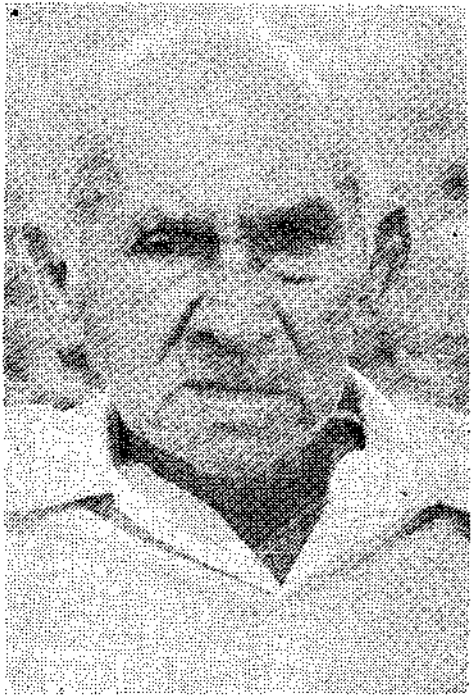
HERNANDO VARELA OLIVEROS. Testigo presencial de la manifestación.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com



SALVADOR BORNACELLY

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com



SANTANDER ALEMAN

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

CARLOS VANEGAS

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ALVARO GIRON

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

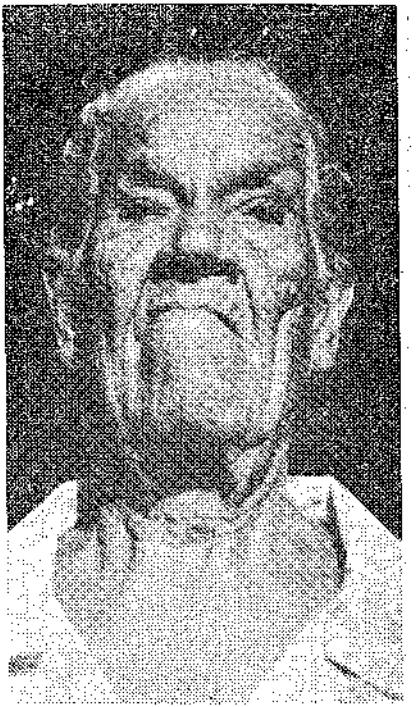
JOSE (PEPE) MALDONADO

CARLOS LEAL

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

SIXTO OSPINO NUÑEZ

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com



JOSEFA MARIA BLANCO PEREZ

NOTA PRELIMINAR

SOBREVIVIENTES DE LAS BANANERAS fue escrito con motivo del cincuentenario de los acontecimientos sangrientos de la zona bananera, ocurridos el 6 de diciembre de 1928 en la estación del ferrocarril del municipio de Ciénaga, departamento del Magdalena, república de Colombia. Cerca de treinta mil obreros de la United Fruit Company y los productores criollos, se habían lanzado, desde el 12 de noviembre del mismo año, a un cese indefinido de labores en demanda de reivindicaciones salariales y sociales. En desarrollo de las conversaciones, en las que la empresa se había mostrado especialmente intransigente, el gobernador del departamento llamó a los obreros a concentrarse en la estación ferroviaria de la localidad de Ciénaga, con el supuesto propósito de presentarles un informe sobre el estado de las negociaciones obrero-patronales. Desde las primeras horas de la tarde del día 5 de diciembre, los huelguistas comenzaron a llegar procedentes de las diversas fincas de la zona, concentrándose en el sitio indicado por el mandatario seccional. Pasaron las horas y el gobernador no llegó. Todo había sido un engaño planeado por la em-

bib ESTRELLA ROJA khalil:rojo.col@gmail.com

presa norteamericana en contubernio con el jefe civil y militar de la zona, general Carlos Cortés Vargas.

Pasada la media noche, es decir en las primeras horas del día 6 de diciembre, irrumpieron las tropas de Cortés Vargas fuertemente armadas, ordenando despejar, después de leer el decreto de turbación del orden público. Luego de tres toques de corneta, el ejército hizo fuego contra la muchedumbre, resultando miles de muertos y heridos. Los cadáveres fueron arrojados al mar y en la plaza sólo quedaron nueve, "que representaban los nueve puntos que reclamaban los obreros", según diría medio siglo después la sobreviviente Josefa María Blanco Pérez.

El cincuentenario de esta masacre fue conmemorado en todo el país por la clase obrera organizada bajo la orientación del Consejo Nacional Sindical, y fue ampliamente difundido por todos los medios de comunicación social. En el propio sitio de los acontecimientos, se realizaron igualmente actos muy importantes en desarrollo de esa conmemoración. Un sector sindical erigió un imponente monumento a los mártires, en el mismo sitio donde fueron acribillados cincuenta años atrás. El monumento es obra del escultor antioqueño Rodrigo Arenas Betancurt. Nosotros, por nuestra parte, fuimos de pueblo en pueblo, y de vereda en vereda en busca de sobrevivientes de la tragedia. Santa Marta, Ciénaga, Orihueca, Sevilla, Guacamayal, Riofrío, Aracataca, San José, El Retén y Fundación, son, entre otros, los sitios que visitamos en nuestro recorrido. Y encontramos a más de una veintena de sobrevivientes, ro-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

deados de sus hijos, nietos y bisnietos, en condiciones de extrema pobreza.

En los casos de Sixto Ospino, Carlos Leal y Santander Alemán, era ya poco lo que podían articular debido a los achaques de la vejez. Tal era y es la situación de quienes regaron con su sangre el suelo patrio para defender la soberanía nacional amenazada por la empresa yanqui, y jalonaron históricamente el desarrollo de las luchas del movimiento obrero colombiano. Con este reportaje queremos rendir homenaje a aquellos mártires que con su sangre y su lucha sirvieron de inspiración al autor de "Cien años de soledad", para producir la más grande de las obras de la literatura nacional de todas las épocas, y una de las más importantes de la literatura universal de los últimos tiempos.

El tema de las bananeras ha sido llevado no solo a la literatura sino también al teatro, y cineastas nacionales se preparan para llevarlo próximamente al cine. Ha sido tratado con gran propiedad y sentido de clase por diversos historiadores, entre quienes se destacan Ignacio Torres Giraldo (1) y Edgar Caicedo (2). Pero este trabajo que entregamos se realiza a manera de testimonio relatado por los propios sobrevivientes, medio siglo después de la sangrienta tragedia. Los entrevistamos por separado y aquí, en este libro, los reunimos para que cada quien revele lo que vivió en esos dolorosos pero combativos días de 1928.

(1) "Los Inconformes".
(2) "Historia de las luchas sindicales en Colombia".

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

CAPITULO PRIMERO

Antecedentes de la huelga

Cuáles eran las condiciones de vida de los obreros bananeros? Cómo trabajaban, cómo vivían? Cuáles fueron los antecedentes de la huelga de 1928?

ALVARO GIRON. Primero quiero decirle que yo había actuado en las huelgas de 1917 y 1924. Participé como negociador por parte de los obreros bananeros. Cuando eso todavía no había en el país movimiento obrero como tal. Fui fundador en Santa Marta, con unos amigos, de la Sociedad Unión Mutuaria. Olvidaba decirle que también actué en la huelga de 1922. Por todo esto la secretaría de la United Fruit Company se indignó bastante conmigo. Yo era empleado de la Compañía cuando estaba de gerente don Nicolás Góngora y de Secretario don Pablo García que en paz descansen. Una vez fui a desarrollar las negociacio-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

nes y lo primero que me dijo el señor Góngora era que yo no tenía nada que reclamar porque yo estaba bien. Tenía buen empleo y buen sueldo, según él. Tuve que contestarle que no iba a reclamar para mí sino que iba a cumplir un mandato de los trabajadores, de las organizaciones de los obreros y como tal hacía el reclamo sin pensar en el bienestar mío ni de mi familia. Me respondió que le extrañaba esa actitud mía. Yo llevaba mi carta de renuncia. Se la entregué y le dije que no le extrañara nada porque yo me había comprometido con mis compañeros y no podía ir a sacrificar el bienestar de ellos.

Tuvimos frases muy fuertes con el señor García también, yo salí. Y las frases fueron tan fuertes que él salió también de la reunión, se armó de un foete, se echó la pistola al cinto y le dijo a todo el mundo que esa tarde me iba a dar látigo. Los compañeros me decían que no fuera otra vez a la gerencia porque el señor García me iba a pegar. Yo les respondí a los compañeros que estuvieran tranquilos que si el secretario me pegaba se moría. Naturalmente me presenté a la gerencia. Yo llevaba también mi pedazo de revólver en la pretina. Yo había escrito un artículo contra el gerente en el periódico "Por la Unión". Era órgano de los trabajadores de la Sociedad Unión Mutuaria, de Santa Marta. El tenía el periódico en la mano y me preguntó que quién había escrito ese artículo. Le mostré que el artículo estaba firmado por mí. Yo escribí ese artículo, consciente de las posibles consecuencias. Me respondió: Sabe lo que yo hago con su artículo? ¡Esto! Lo rasgó y lo tiró al suelo temblando de la ira. Yo

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

le dije enseguida: Bueno, señor García, pero usted no vino a rasgarme el artículo sino a pegarme. Saqué el revólver y se lo puse de frente. El se asustó y me dijo que él no había venido a eso. Recuerdo que allí estaban Miguelito Vives-Díaz-Granados y Cayetanito Jiménez, de Ciénaga. Eran dos amigos que yo había llevado. García tiró el foete y se subió a la gerencia. Yo también me trepé a la gerencia y seguí la discusión. Había reunido allí a más de cien personas dizque para que presenciaran que sí me pegaba y lo hice quedar en ridículo. Eso jamás me lo perdonó García.

Ya en 1928 yo me había separado del movimiento. Pero el primero de diciembre fui a Aracataca en gestiones de cine, actividad a la que estaba vinculado. Al bajarme del tren en la estación me echaron mano y me llevaron preso. Cuando eso, estaba de alcalde en Aracataca Víctor Pinedo Barrios. Me tuvieron preso hasta el once de diciembre, después de que pasaron los acontecimientos de Ciénaga. Hasta el once me tuvieron ahí en Aracataca, porque después me llevaron a Ciénaga. Junto conmigo estaban otros veinte compañeros. Parece que había el propósito de eliminarme, porque una noche nos sacaron de la cárcel municipal dizque para llevarnos a la escuela modelo. Pero había un cura, el padre Angarita, que al parecer sabía lo que nos iba a pasar porque se paró en la puerta de la cárcel y dijo: De aquí no me sacan a nadie! Si se los llevan a ellos me llevan a mí también! Después nos dijeron que habían hecho zanjas para enterrarnos. Pero gracias al padre Angarita, todavía estoy contando el cuento. De todas maneras me llevaron después a Ciénaga. Allí

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

había un funcionario que nos trató muy bien. A mí y a Julio Charry, director del Diario de Córdoba, nos permitió dormir durante varias noches en la hornilla de la cocina. Quiero decirle que el gerente de la United Fruit Company tenía siempre declaraciones compradas de los mismos testigos para que comprometieran a los trabajadores. Tenía por ejemplo a "La Muerte" y el "Mocho" Sierra en Santa Marta. Ellos declararon contra mí. Dijeron que me habían visto haciendo manifestaciones y distribuyendo propaganda contra la empresa. Eran cinco o seis testigos los que tenía, quienes declaraban lo que él les dijera y contra quien él les indicara.

Le digo además que la sociedad era solamente mutuaria pero tenía más espíritu revolucionario que algunos sindicatos hoy. Recuerdo por ejemplo que Germán Arango, padre de los actuales futbolistas Arango, era maquinista, y una vez paró la máquina y dijo que no iba a ninguna parte ese día porque la Sociedad se lo prohibía. Teníamos una agencia mortuoria y un periódico. También teníamos edificio con un salón de sesiones. Recuerdo que ese salón lo prestamos para reunir el congreso estudiantil del centenario de la muerte de Simón Bolívar. Déjeme le cuento esto que es muy importante. El congreso había comenzado a sesionar en el concejo municipal de Santa Marta. Pero como fue elegido el comunista José Francisco Socarrás, presidente del congreso, entonces el gobierno del municipio prohibió que la reunión se siguiera llevando a cabo en el concejo. En ese congreso estaban también Diego Luis Córdoba, Alzate Avendaño, Guillermo Echeverry, Juan B.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Barrios, Vesga Duarte y otros. Ese congreso fue en 1930.

Pero como usted me ha preguntado sobre la huelga de 1928, quiero volver a ese tema. Y quiero decirle que yo comencé como obrero en la finca La Florida, ganando cincuenta centavos diarios, mientras que los obreros del muelle, por ejemplo, ganaban mucho dinero y en dólares. Por eso ellos jamás estuvieron de acuerdo con la lucha de nosotros, los obreros de por acá en la zona. Eso lo utilizaba la United para combatir a los trabajadores de la zona. Decía que cómo seríamos de injustos cuando hasta nuestros propios compañeros de los muelles estaban en contra. A mí me tocó pelear mucho por eso en Santa Marta. Me tocó por ejemplo enfrentarme a un tal tuerto López Barrios, que siempre estaba defendiendo los intereses de la empresa siendo trabajador.

—¿Fue amigo de los dirigentes en 1928?

Claro, yo conocí a todos. Erasmo Coronel era un muchacho que hicimos aquí. Era muy sencillo y muy bueno, José Russo era un ideólogo, muy inteligente. Lo mismo puedo decirle de Alberto Castrillón. Mahecha era muy vivo. El no era ilustrado, pero sí muy inteligente. Era muy bueno para los velorios porque sabía echar muchos cuentos y distraía a la gente. Con chistes y cuentos se ganaba a todo el mundo. Castrillón en cambio era muy ilustrado. Puso en ridículo a los militares en el consejo de guerra. Les habló del desgreño en que tenían al país, dónde estaban los desfalcos, las obras que había iniciado el gobierno

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

conservador pero que no las había terminado, como por ejemplo la regularización del río Magdalena. También estuvieron muchas veces aquí, en la zona bananera, Ignacio Torres Giraldo y la señorita María Cano. Ellos por ejemplo me ayudaron a fundar aquí en Guacamayal la liga campesina.

La primera empresa bananera que hubo aquí en la zona fue la que fundó el señor Delgado, casado con una hija del presidente de Colombia en esa época, general Rafael Reyes. El llegó aquí con carta blanca del general Reyes para que escogiera tierra y cultivara el banano. Esa fue la Sevilla Banana, de la que la United Fruit Company era simplemente accionista. Hubo otra compañía que fundaron los señores Morán y Calderón, a la cual después le embargaron los barcos en Londres por intrigas de Pablo García. Esos barcos se llamaban "Cheroquí" y "Mohicano" y estaban cargados de fruta cuando los embargaron. Deseo aclararle que la United Fruit Company botaba mucho banano. Por ejemplo se pedía setenta mil racimos pero al barco sólo le cabían cincuenta mil, entonces botaban veinte mil restantes. Y no se lo daban al pueblo porque este casi no comía banano. Ese banano lo llamaban popularmente cayeye. Por eso cuando se quería insultar a alguien, se le decía que era un come cayeye.

Es bueno que sepa que entre los productores criollos y la United Fruit Co., había grandes contradicciones. El último gerente que hubo me dijo que la United se iba del país porque los criollos eran unos ladrones y tramposos que vendían a

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

otras compañías, concretamente a una inglesa, a una sueca y a la Atlántica, que era alemana, la fruta que producían con los insumos que ella les daba y en la tierra que les suministraba. Y en verdad muchos de los productores criollos consiguieron plata fue con lo que la United les proporcionaba por las informaciones que daban contra los trabajadores. Recuerdo entre ellos a César Riascos y Justo Castillo. Ellos no trabajaban jamás. Eran informantes de los militares y la compañía. Se la pasaban del cuartel a la compañía y de la compañía al cuartel. Por esto la compañía les dio finca y les daba las tierras, les prestaba plata, etc., con el único compromiso de que le vendieran a ella la fruta. Pero estos le vendían también a las otras compañías que le he dicho, por lo que la United se disgustó. Según me dijo el mismo gerente, los productores criollos le quedaron debiendo a la United Fruit Co. cuatro millones ochocientos mil dólares cuando se fue.

SALVADOR BORNACELLI. En las bananeras yo hice de todos los trabajos. Comencé limpiando y desyerbando, después acarreando banano y luego pasé a cortarlo y clasificarlo. El cortador tenía que ser un tipo especial. Debía tener buena vista para poder determinar si la fruta estaba en condiciones de cortar. La clasificación consistía en escoger la fruta que iba para los Estados Unidos y cuál se quedaba para la venta interna. También hice trabajos de irrigación y drenaje de la plantación. Nosotros a la vez que luchábamos por la tierra a través del sindicato, luchábamos también contra un contrato unilateral de la United que decía que uno tenía que someterse a los contra-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tistas. El contrato disponía que el obrero que no se sometiera al contratista no tenía derecho al trabajo, y a la vez especificaba que el contratista era un obrero de la compañía.

La orientación nuestra era organizar sindicatos por todas partes, en todas las fincas de la United. Y sólo después de la huelga de 1934 fue que se comenzó a hablar de sindicato general de toda la zona. Pero eso no fue posible. Seguía imponiéndose el sistema de sindicatos por fincas. Llegamos a tener cincuenta sindicatos igual a cincuenta fincas de la zona. El objetivo principal de esos sindicatos era la conquista de la tierra, como ya dije, de la tierra inculta que la compañía tenía. Ese era el fin fundamental de la lucha de los sindicatos, una vez pasó la represión. Esto puedo afirmarlo por lo menos en el caso del sindicato de obreros y campesinos de Aracataca. Era curioso que la junta directiva del sindicato de Aracataca estuviera integrado por compañeros foráneos. Algunos no eran siquiera obreros de la United. Estaba por ejemplo Pablo Erazo, quien era un carpintero y vivía en Ciénaga. El secretario general era Andrés Escorcia, militante del Partido Socialista. Yo recuerdo que a mí no me gustaba esa vaina del sindicato. Sólo me preocupaba por beber ron y bailar. Pero mi madre, María Bornacelli, fue la que me metió en esa vaina. Me hacía ir a las reuniones pero yo ni siquiera ponía cuidado a lo que decían. Un día pasaba por frente a la casa del sindicato de Aracataca y la ví a ella. Estaban apuntando gente y mi mamá le dijo al secretario que me apuntara a mí, y ¡pum!, me clavaron. Una vez metieron presos

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

a unos compañeros, y el presidente del sindicato se asustó y no volvió. Entonces los otros directivos me metieron a mí. Un compañero del Partido Socialista, de apellido Salazar, me postuló para secretario. Yo traté de rechazar alegando que yo no sabía nada de esa vaina. Pero ellos me dijeron que en el camino aprendía. Desde ese día me entusiasmé. Llegué a la alcaldía ese mismo día y me hice poner preso. ¡No joda, yo tenía toda la fiebre del sindicato! Le eché vainas al alcalde y le hablé de la huelga de Chicago, y ¡pum!, me zampó a la cárcel. Pero había un general liberal, José del Rosario Durán, que le dijo al alcalde que me sacara. El general le dijo al alcalde que yo habría dicho algo pero que yo no sabía nada de eso. (Los liberales apoyaban a los socialistas porque estos le daban palo a los godos). El alcalde tuvo que sacarme de la cárcel. También sacó a los compañeros que estaban detenidos desde antes. Al otro día el mismo alcalde puso presos a otros ciento ochenta compañeros. Volví a donde él y le reclamé la libertad de todos los detenidos que eran trabajadores de las bananeras. Todo lo que me respondió fue que me iba a poner preso otra vez a mí y que ahora si no me sacaría el general Durán. Yo le dije que si no me sacaba el general Durán, él, el alcalde, dejaría de ser alcalde. El tipo se emputó y me volvió a meter preso. Pero de nuevo el general Durán me hizo echar pa'fuera. El alcalde me amenazó con que dejaría de ser alcalde cuando el partido conservador dejara de ser gobierno. Yo me entusiasmé mucho con esto y seguí metiéndome a las montañas a organizar sindicatos. Claro yo tenía unas ideas estúpidas. ¡Cómo le parece que

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de Bogotá trajeron unos policías, y como ellos estaban armados, entonces le decía a los trabajadores que cada uno de ellos también tenía que hacerse a una carabina y ponerla a funcionar así como hacía el gobierno! ¡No joda, qué estupideces hace uno cuando no tiene experiencia. Cipote vaina!

ARISTIDES LOPEZ ROJANO. Los obreros trabajaban desde las seis de la mañana hasta las once, y de la una hasta las seis. A veces trabajaban más horas en servicios diarios. El desyerbe se adelantaba a través del contratista. Estos contratistas recibían el trabajo del capataz, una vez aprobado por el administrador de la finca. El contrato consistía en desyerbe de los cultivos de banano con precios standard por hectáreas. El contratista pagaba el salario y se reservaba hasta el treinta por ciento para sí. El drenaje consistía por ejemplo, en la construcción de canales, acequias y demás medios de irrigación de los cultivos de la fruta. La United tenía decenas de fincas que requerían una permanente irrigación. Los contratistas eran parte del personal especializado que tenía la United, los que se encargaban de buscar mano de obra en otras regiones del país, especialmente cuando estaba escaso en la Costa. Mucho personal era de Antioquia y Santander. Pero la mayoría era de Bolívar, Magdalena y Atlántico. También conocí muchos italianos, holandeses, venezolanos, haitianos y jamaicanos. Es decir que no sólo del país sino también del exterior, se produjo una fuerte inmigración de gentes a la zona, porque había la creencia de que aquí se daba una cosecha permanen-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

te de dinero. El negocio del contratista era tan bueno, que muchas veces había intermediarios entre él y los aspirantes a trabajar en la zona. En estos casos a ambos les quedaba muy buena ganancia. Por ejemplo si un contratista recibía de la United un contrato por cinco pesos por persona, éste se lo daba a otro pagándole tres cincuenta, el que a la vez pagaba al trabajador dos cincuenta.

El trabajo de irrigación era permanente y se cumplía por turnos. De seis a once de la mañana, de una a cinco de la tarde y de seis de la tarde hasta el día siguiente, igualmente por turnos. Quienes trabajaban de día ganaban un peso y quienes lo hacían de noche ganaban entre uno veinte y dos con veinte. Para esta clase de labores había personal especializado con una relativa buena remuneración. Los salarios oscilaban entre uno cincuenta y dos pesos, de acuerdo a las características del cultivo. Por ejemplo, había cultivos que eran más exigentes que otros en cuanto al desmoche y descepe. El corte y el acarreo tenían también su propio personal. A la seis de la mañana del día del corte, éste personal se encontraba en la casa del mandador. De allí salían en grupos con sus respectivos carreros y coleros que eran los encargados de recolectar la fruta cortada y llevarla al guardarraya, donde la recibía el carrero para llevarla hasta la estación del ferrocarril. Cada obrero cortaba más o menos trescientos o cuatrocientos racimos a un promedio de dos centavos y medio por racimo. La suma total de racimos cortados entre todos se dividía por partes iguales. Pero había obreros

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

que no alcanzaban a cortar la cantidad asignada por el mandador, de manera que los que terminaban primero les ayudaban a los rezagados.

El trabajo de corte tenía que hacerse en jornada continua porque así lo exigía la compañía. Comenzaba regularmente a las seis de la mañana y terminaba a las once de la noche. Cuando había corte, la jornada de trabajo se prolongaba hasta dieciocho y veinte horas. En cuanto a las condiciones de alimentación, hay que decir que eran muy malas. El obrero desayunaba antes de salir para el corte, regresando tan sólo después de terminar ese corte. El obrero no quedaba tranquilo hasta ver el banano embarcado, por eso se olvidaba de comer, o mejor, no le quedaba tiempo de almorzar. El cortador tenía que trabajar hasta que los barcos estuvieran llenos. Por eso la jornada muchas veces se prolongaba hasta las tres o cuatro de la madrugada siguiente. El corte era de lunes a viernes, día y noche. Todos los días salía un barco cargado de fruta para los Estados Unidos, Holanda o Inglaterra.

Para recolectar la fruta había en toda la zona catorce locomotoras con más de treinta vagones, que llevaban el banano hasta Santa Marta de donde se embarcaba para el extranjero. Diariamente conducíamos hasta los muelles de Santa Marta entre cinco y seis trenes repletos de guineo para embarcarlo para el extranjero. A cada barco le cabían cerca de ciento cinco mil racimos de banano. Cada una de las locomotoras tenía una cuadrilla de obreros braceros que solo regresaban a su casa, en épocas de corte, el día sábado por la

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

mañana. Esto le sucedía especialmente a los que vivían en Sevilla, Aracataca o Riofrío. Los que vivían en Ciénaga tenían la oportunidad de descansar en sus hogares. Pero los demás tenían que dormir en los andenes de la estación, entre los vagones o bajo los árboles. No había ninguna diferencia entre la situación de los corteros y los braceros. Unos y otros descansaban solo minutos en épocas de corte. Por eso vino la reacción de ellos y plantearon a la United que construyera campamentos y estableciera pago de cincuenta centavos por hora de espera entre uno y otro viaje. En Riofrío, por ejemplo, se obligó a la empresa a reconocer eso.

Quiero explicarle un poco cómo era el día de pago. Ese día el personal se concentraba en las fincas. A casi todas ellas llegaban los comerciantes a vender ropa y ron. Este lo compraban los obreros con tanta ansiedad como si se tratara de un reconstituyente. Pero una vez hubo un altercado entre los obreros y contratistas estimulados por el ron. Intervino la policía y se evitó una tragedia. Desde ese día se prohibió la venta de ron en las fincas. De ahí en adelante se vendía pero clandestinamente. Y a propósito de policía, quiero decirle que ésta se presentaba los días de pago a las fincas para cobrarle a los obreros lo que se llamaba la pisadura que consistía en un peso por cada obrero. No entregaban recibo y se quedaba al comandante con ese dinero que constituía un día de trabajo del obrero. Bueno, y cuando se prohibió la venta de ron en las fincas, entonces los obreros comenzaron a salir semanalmente al pueblo, cosa que no hacían antes. En el pueblo

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

los esperaban las cantinas y los juegos de boliche, lotería, bacarat, lo mismo que prostíbulos de italianos, sirios, palestinos y criollos. Esos establecimientos tenían lo que llamábamos pianola y había salones de baile y mujeres de vida alegre. Recuerdo especialmente el bar de un italiano, Antonio Daconte, en Aracataca. Su bar ocupaba una de las cuatro esquinas de "El Serrucho", en donde había comederos, refresquerías, venta de ron y juegos de azar.

En El Serrucho y en los salones de baile siempre había calanchines. Era gente que trabajaba en llave con los dueños de los juegos de azar. Cuando el obrero ganaba cierta suma en la ruleta, por ejemplo al despedirse del lugar llevaba tras de sí a tres o cuatro calanchines. Lo levantaban a golpes y le quitaban el dinero. Muchos murieron a causa de esto. Lo que el calanchín robaba al obrero lo repartía con el dueño de la ruleta. La policía también tenía sus calanchines. Su papel era provocar al obrero que vieran con dinero. Cuando estaban en la bronca, la policía, que ya sabía de lo que se trataba, llegaba y se llevaba a la víctima y al calanchín. Minutos después el ladrón salía por la puerta trasera, mientras que el obrero quedaba encerrado en la cárcel de donde salía sólo después de pagar multas diversas. Otras veces el comandante arreglaba las cosas en el camino, embolsillándose la plata y dejando a sus subalternos sin su parte. Esta situación se daba en todas las poblaciones, desde Santa Marta hasta Fundación. Pero con más frecuencia se veía en Ciénaga y Aracataca.

 bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

La salud era otro problema grave. Por ejemplo la United, en su afán por extender las plantaciones de banano, buscaba contratistas para descuajar las montañas. Los obreros que trabajaban en esto muchas veces eran mordidos por las serpientes que abundaban en las selvas vírgenes a las cuales se proponían descuajar. Unos se salvaban pero otros morían por falta de atención médica. Otros sufrían cortaduras con el machete y otros eran víctimas de las trozas de los árboles. Sacarlos de las montañas y llevarlos hasta donde se les pudiera curar, era lo difícil. Se metían en una hamaca que era conducida por cuatro compañeros, asegurada por dos palos le daban forma de cabezal. Algunos morían. Cuando tenían familia se les daba sepultura y había reclamos a la United. Pero cuando se trataba de un compañero que no tenía familia aquí, simplemente se enterraba y la cosa quedaba así.

Los heridos eran atendidos por simples practicantes pues los médicos iban al dispensario apenas una vez por semana. Si el herido tenía forma, compraba los remedios; si no, tenía que ir hasta el dispensario de Santa Marta. Pero para que mandaran a alguien al hospital de Santa Marta tenía que ser muy de adentro. En cambio cuando se enfermaba algún empleado de confianza de la compañía, no solo tenía médico en donde fuera sino que los remedios los pedían por teléfono a Santa Marta. A los enfermos los llevábamos en palancas hasta donde pudiéramos embarcarlos en un carro o en el tren. Todo esto a pesar de que la compañía les descontaba el dos por ciento del salario para el sostenimiento del hospital.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Igual cosa se puede decir de la vivienda. Cada finca tenía un campamento muy antihigiénico. Eran tambos montados en bloques de cemento con vigas de madera. Una ancha plataforma servía de dormitorio: las camas eran esteras de hojas de guineo. Por cierto que se mantenían invadidas por los chinches que casi nunca dejaban al obrero conciliar el sueño. También había comisariatos en algunas fincas en donde los obreros se proveían de mercancías. Pero no pagaban en efectivo. Todo lo adquirían por medio de los llamados vales. Igualmente la compañía tenía sitios donde diariamente sacrificaba ganado para abastecer de carne a todas sus fincas. Estas hacían los pedidos telefónicamente. La finca Bolívar era una de las destinadas para sacrificar las reses. De allí se enviaba carne a las fincas Fheodromina, Magdalena, Boston, Cauca y Antioquia y hasta la propia Aracataca a personas independientes, entre ellas al general Foliaco. Pero todo se adquiría con el vale que el obrero recibía de manos del encargado de la distribución del corte de la fruta. De ahí que el comercio de la zona y de Barranquilla se hubiera emputado con la United por la competencia en la venta de la carne y se hubiera solidarizado con los huelguistas después, suministrándoles a éstos carne y demás artículos gratis.

SIXTO OSPINO NUÑEZ. Las condiciones de vida de los trabajadores bananeros eran muy malas. Ganábamos un peso con veinte centavos y no nos pagaban domingos ni festivos. En la semana cogíamos siete pesos con veinte centavos. Claro que con eso llevábamos el mercado a la

Lib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

casa y parrandeábamos. Pero nada más. Sin embargo, se vivía mejor que ahora que gana uno ciento cincuenta pesos diarios y no alcanzan ni siquiera para la comida. Ahora, con el alto costo de la vida, la plata alcanza menos. El problema de la salud también era muy grave. Le daban a uno una boleta para ir al hospital cuando ya se estaba muriendo. Claro que uno tenía algunas ventajas. Por ejemplo, a la mujer se la atendían. Hoy la última operación que me hicieron me costó veintidós mil pesos.

En la zona bananera había una desocupación muy grande. Era tan grande y permanente la desocupación, que no le permitía a nadie discutir las características del trabajo ni el monto del salario. El tiempo que trabajaba era relativo. Había quienes trabajaban todo el día, mientras que otros sólo trabajaban de diez de la mañana a una de la tarde. También había algunos que ganaban uno con veinte y otros que ganaban dos y medio y hasta tres pesos diarios. Cuando llegué a la zona bananera era totalmente campesino. Me desempeñé fundamentalmente como machetero. Me diferenciaba de los otros macheteros en que ellos sólo cortaban la fruta mientras que yo la cortaba y limpiaba bien la meta. A mí me dieron, cuando llegué a la zona, un lote de dos hectáreas para trabajar. Un día pasó por allá el capataz y me dijo: Siga el corte como va; no se vaya a dejar desorientar por los demás de que ese estilo no es el estilo del corte. Cuando terminé el lote me pagaron y dijeron que siguiera en el corte, pero yo prefería el descepe. Gustó tanto mi trabajo de corte y descepe a la United, que trató

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de llevarme para Honduras a que trabajara en sus plantaciones de guineo allá. Yo no me fui, pero la compañía enganchó a veinte mil compañeros para que implantaran allá el sistema de trabajo de aquí.

Yo trabajé con la United durante muchos años, pero en forma interrumpida. Trabajaba, dejaba de trabajar, volvía y lo hacía y así me la pasaba. Con los criollos no trabajé porque cada que yo llegaba a pedir trabajo, decían: ¡Mierda!, no ¡joda!, llegó un comunista dizque a que le demos trabajo. ¡Tiene güevo! Y jamás me dieron trabajo los criollos dizque porque era comunista. Cuando yo llegué a la zona prácticamente no había sindicato. Inclusive cuando estalló la huelga de 1928 tampoco lo había. Lo que existía en cada finca era un comité de huelga. Claro que muchos le daban el nombre de sindicato pero en realidad no lo era. Esos comités sirvieron de base para crear más tarde los sindicatos. Por ejemplo, después de la huelga estos comités, lo mismo que los que se crearon para defender el cumplimiento del pacto con la compañía, sirvieron de base para formar la Federación de Trabajadores del Magdalena.

Vuelvo y le digo que el trabajador vivía muy mal. Tenía que levantarse muy temprano y hacer su propio desayuno. De no hacerlo así, entonces tenía que desayunar en la fonda a un precio más caro. Claro que en los comisariatos los precios de los artículos no eran tan caros. Una libra de arroz valía por ejemplo cuatro centavos; una de manteca valía quince; una de azúcar valía ocho, y una panela valía cinco.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

CARLOS VANEGAS. Bueno, yo trabajé con la United durante veinte años. Echaba machete y hacha. Yo trabajaba especialmente por contrato. Ganaba uno con cincuenta diarios. Claro cuando trabajaba día y noche llegaba a ganar hasta tres y cuatro pesos. Pero eso era muy rara vez. Y ese dinero lo ganaba después de la huelga, porque antes jamás llegué a ganar tanto. Nunca ganaba más de uno y medio. Después de la huelga fue cuando las cosas mejoraron y se ganaba muy buena plata. La huelga fue muy interesante porque nos sirvió mucho a todos. Todas las luchas de los trabajadores son buenas. Y la compañía se fue porque quiso. Ella decía que dizque los culpables de que se fuera éramos los obreros. Pero se fue porque quiso. Nosotros reclamábamos un salario justo y unas condiciones de vida que se ajustaran a nuestras necesidades, y la United y Cortés Vargas nos dieron plomo, nos asesinaron y nos llevaron a consejos de guerra.

MODESTO CORREA. Los productores criollos estábamos obligados, mediante contrato que nos hacía firmar, a venderle la fruta a la United Fruit Co. No podíamos venderle a nadie más. Aquí venían otras compañías: La Atlántica y otras que ahora no recuerdo. Fueron varias las que vinieron. Pero la defensa de la compañía era el contrato que nos hacía firmar. Ella tenía todo el monopolio de la fruta. Y si uno vendía a otra compañía, entonces la United la denunciaba como una fruta robada. Esto lo hacía la United a pesar de que las otras compañías eran también americanas. Sólo había una inglesa. La United hacía la selección muy rigurosa de la fruta. Por ejemplo,

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

le pasaba a los recibidores una circular quejándose de la mala calidad de la fruta y dándoles instrucciones para que apretaran más al productor que se atreviera a venderla a otras compañías. Entonces los recibidores se volvían más exigentes y hacían muchos rechazos de fruta. Rechazaban la fruta aunque estuviera en buenas condiciones. Había épocas en que la Compañía botaba carrados enteros de fruta. La recibía del productor y luego la botaba. La empresa era muy poderosa y por eso nos oprimía no solo a nosotros sino también a los obreros. Estos eran los que más sufrían. Y eso que mis obreros ganaban bueno. Tenían salarios hasta de uno y medio. Pagaba los sábados y pagaba el doble cuando trabajaban la noche. Les daba la dormida y les pagaba el médico como lo hacían todos los productores criollos. No descontábamos el porcentaje que hacía la United a sus obreros para el sostenimiento del hospital. Nuestras relaciones con los obreros eran muy buenas. Inclusive a veces nos reuníamos para conferenciar sobre los aumentos que ellos nos pedían. Esto lo hacía por lo menos yo con mis trabajadores. Cuando me pedían aumentos, Castrillón y Mahecha me pedían consejos. No había pelea entre nosotros. Por eso nunca me hicieron huelga. Participaron en la del 28 porque esa fue una huelga de todos. En el desmoche les pagaba a dos pesos por hectárea. Claro que esto se hacía siempre por contrato. Pagaba un poco más barato porque siempre había trabajo permanente. Cuando se terminaba un desmoche ya había que comenzar el otro. Obreros y contratistas vivían contentos conmigo. Yo les pagaba bien. En cambio a noso-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tros la Compañía nos extorsionaba aunque pensábamos que era una empresa seria. Los precios que nos pagaba eran standard. Cuarenta, cincuenta y sesenta centavos de dólar por racimo de siete, ocho o nueve manos. Yo no pagaba prestaciones a mis trabajadores porque cuando eso no existían. En el salario se pagaba todo. Las prestaciones fueron establecidas por el gobierno de López Pumarejo y cuando la huelga gobernaba en el país Abadía Méndez.

JOSE MALDONADO. Las condiciones de vida de los obreros de los criollos eran peores que las de los compañeros de la United. Las de los obreros de los criollos eran deplorables. Ganábamos ochenta centavos. Cuando trabajábamos día y noche llegábamos a ganar uno y medio o dos pesos. Pero esto sucedía sólo cuando llevábamos a nuestros hijos a que nos ayudaran en el corte y a nuestras mujeres a que vendieran almojábanas, pescado o arepas que llevaban desde Ciénaga, o cuando lavaban la ropa, o le hacían de comer a otros trabajadores. Cuando uno se enfermaba tenía que trabajar así estuviera lloviendo o fuera de noche máxime en tiempo de corte, porque si no la empresa o el patrón lo botaban. Tenía muchas veces que sacar de su propio salario para poder pagar los remedios de la mujer o de un hijo. Cuando esto sucedía uno se veía durante semanas sin con qué darle de comer a la familia. Dormíamos en enramadas de paja y esteras de hojas de guineo. Los casados dormían en camastros con sus mujeres y los solteros en bohíos de trozas y ramas que servían a la vez de colchón y almohada. Era una vida muy dura. Otro proble-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ma era que el obrero mantenía sólo dos mudas de ropa. Muchas veces las esposas y las hijas de los obreros eran tomadas como amantes del productor. El productor abusaba mucho. Por ejemplo cuando al obrero le quedaban algunos centavos, se emborrachaba. Y si era detenido y llevado a la cárcel, cosa que sucedía casi siempre, el productor pagaba la multa y después se la cobraba al obrero en trabajo. Jamás permitía que éste le pagara en efectivo, si acaso podía hacerlo, porque le resultaba más ventajoso cobrarle, en trabajo. En esas condiciones el obrero tenía toda la razón en rebelarse y hacer huelga.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

CAPITULO SEGUNDO

Desarrollo de la huelga

Cómo fue el desarrollo de la huelga? Cuándo se votó?, de qué manera se cumplían las negociaciones entre los obreros y la United Fruit Company? Cómo se cumplió la solidaridad?, por qué el comercio y los ganaderos se pusieron del lado de los huelguistas?

SALVADOR BORNACELLI. Como ya hemos dicho, la situación del obrero era muy mala. Entonces se llegó a la conclusión de que la única manera de remediar un poco esa situación sería mediante la presentación de un pliego de peticiones que recogiera algunas de las reivindicaciones más sentidas por los obreros. Vinieron las asambleas de los trabajadores. Se hizo una el seis de noviembre y otra el doce del mismo mes. En esta última se aprobó el pliego de peticiones que ha-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

bíamos elaborado colectivamente. Debo decirle que la gente no sabía nada de nada. El que más sabía era José Garibaldi Russo. Pero él vivía en Ciénaga. Y quienes conocíamos el movimiento de los obreros, sus aspiraciones y problemas, éramos quienes vivíamos aquí en las fincas de la zona. El pliego se aprobó como a las cinco de la mañana. Hubo una discusión del carajo. Unos decían que si se pasaba el tiempo la Compañía iba a cortar la fruta. Pero lo que olvidaban algunos era que la fruta que está hoy madura, mañana está de cortar y pasado mañana se pudre. Bernardino Guerrero y Mahecha eran quienes desarrollaban la propaganda a favor de la huelga a través de una imprenta que trajeron. Allí sacaban hojas volantes y el periódico Vanguardia. Ellos jugaron un papel muy importante en esta etapa de la lucha. Se aprobó la huelga y se nombraron comisiones de trabajo. También se nombraron delegados negociadores. Entre ellos estaban Erasmo Coronel, Nicanor Serrano y Manuel Ríos. Igualmente se nombró una comisión asesora integrada por José Solano, José Montenegro y Alvaro Girón. Montenegro era del Partido Socialista. El pliego planteaba la supresión del vale, reconocimiento de prestaciones sociales, indemnización por muerte y por accidentes de trabajo, aumento de salarios de los obreros que trabajaban por días. A estos jamás se les definió el precio de la cabuya y el metraje del corte de la fruta. Bien podían pagarles un metro aunque cortaran tres o cuatro. La Compañía rechazó el pliego y entonces los obreros tomaron esto como un ultraje. Entonces en asamblea general realizada el seis de noviembre, de que le hablé antes, votamos la huelga y la hicimos efec-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tiva el doce. El doce era un lunes. El aparato general de dirección de la huelga se llamaba Unión de Trabajadores del Magdalena que estaba dirigida por Cristian Vengal (1) y Garibaldi Russo. También vino gente de Barranquilla a ayudarnos. Recuerdo a un compañero que lo llamábamos el chato Medina, que era sastre. La huelga estalló. Esto también lo tomó la United como un ultraje y un irrespeto a sus intereses y a los intereses de los grandes productores criollos. Pero en cambio toda la demás gente simpatizó con la huelga. Una de las cosas que hizo emputar a los productores criollos fue el hecho de que en el pliego no los hubiéramos tenido en cuenta a ellos, que eran unos esclavos de la United. O peor que esclavos. La compañía les recibía la fruta, pero cuando le daba la gana decir que a fulano y mengano hay que botarle la fruta, se las botaba sin ningún reparo. A fulano no hay que darle agua, y no se la daban. Y bien se sabe que si el guineo no se remoja, se pierde. Ese era el tratamiento que la Compañía daba a los productores criollos. Y como no los tuvimos en cuenta, lo que posiblemente fue un error, se emputaron con nosotros y se pusieron del lado de la Compañía.

Comenzó la represión. Los soldados iban de finca en finca apoyando a quienes quisieran ir a cortar la fruta desde el mismo día en que estalló la

(1) Cristian Vengal, presidente; Nazario García, vicepresidente; Juan Candanozo Lobo, secretario; Isidro Osorno, fiscal; Juan de Dios López, tesorero. Santander Alemán fue primer subsecretario de actas posteriormente secretario titular.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

huelga. Pero aquí en Aracataca, que fue el fuerte fundamental de la huelga, ningún obrero quiso cortar la fruta. Antes de aquí mandamos gente a reforzar la huelga en Riofrío y Sevilla. En un solo día mandamos a Aracataca a trescientos compañeros a reforzar otras partes de la huelga. Había un carajo, empleado del tren local, que a las comisiones no les cobraba un solo centavo por el pasaje. Ese era un carajo godo hasta los huesos. Pero era buena gente.

El comercio se comportó muy bien. Prácticamente fueron los comerciantes quienes sostuvieron la huelga. Nos daban plata, papelería, drogas, víveres. Los ganaderos nos daban reses para que las matáramos y nos las comiéramos. Julio Charry, periodista, nos ayudó también mucho con su periódico Diario de Córdoba. Ahí en ese periódico no se leía una sola línea que no fuera en favor de la huelga. El puso su diario al servicio de la huelga. En Guacamayal la gente andaba con tambores como si se tratara de guerra. Ya el día cinco de diciembre unos soldados fueron interceptados por los huelguistas. Les explicaron las razones de la huelga y los soldados comprendieron las razones y se fueron con los compañeros hasta el casino sindical donde les brindaron comida. Esto fue tomado por Cortés Vargas como un ultraje o un secuestro de sus tropas. Dijo que no era que los soldados hubieran ido allí voluntariamente sino que nosotros los habíamos tomado por la fuerza. Por esto a los compañeros les hicieron consejo de guerra.

Resulta que aquí en Aracataca los mandadores iban a cortar la fruta pero la gente se lo impidió.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Llegó el ejército y la gente convenció a los soldados de que los mandadores no tenían razón porque no eran obreros de la Compañía y que lo único que querían era romper la huelga. Otra vez los soldados entendieron los planteamientos de los huelguistas y se retiraron.

SIXTO OSPINO NUÑEZ. Yo asistí a la asamblea de Sevilla en donde se votó la huelga. Era una asamblea muy nutrida y había mucho entusiasmo. Se nombró el comité central y las comisiones de trabajo. Del comité central no se dieron a conocer los nombres esa noche. Fueron designados en secreto para que se reunieran después. Los oradores esa noche fueron Erasmo Coronel y Alberto Castrillón. Castrillón prometió esa noche llegar con los huelguistas hasta las últimas consecuencias. Y de verdad que fue de los primeros en llegar a la plaza de Ciénaga. La huelga fue votada por unanimidad. No hubo un solo voto en contra. Después se conoció que el comité central de huelga lo integraban Castrillón, Mahecha, un compañero de apellido Panza y otro de apellido Muñoz. De la comisión negociadora hacían parte los compañeros Berrios y uno de Riofrío. La huelga estalló. Y cuando se dijo huelga, todo el mundo paró. Los capataces y los mandadores trataban de hacer el corte de la fruta, pero la gente, y especialmente las mujeres, le echaron machete a los cultivos. Esa acción de las compañeras fue para nosotros un triunfo que nos llenó de alegría. Nosotros utilizábamos a las compañeras como enlace. Ellas eran las que se podían mover y desplazarse de finca en finca sin ser molestadas por el ejército. Pero a lo último

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

se metieron también con ellas, reprimiéndolas hasta más no poder. Una de ellas, Petronita Yance, fue asesinada a culata y a patadas por los soldados. Eso sucedió en Ciénaga. La reventaron por dentro. Murió cuando la llevábamos al hospital. Las mujeres allá en la zona eran muy valientes. Siempre estuvieron con nosotros en las dificultades, en la persecusión y hasta en la muerte como fue el caso de Petronita, como la llamábamos cariñosamente los obreros. Bueno. Los obreros estábamos concentrados en las fincas pero ninguno trabajaba. Las comisiones recogían lo que nos daba el comercio: arroz, panela, café, manteca, reses. Y entre todos vigilábamos que nadie tratara de romper la huelga cortando la fruta. Se recibían a diario informaciones como estas: descarrilado un tren en tal parte; descarrilado un tren en tal otra; los obreros apresaron soldados en tal sitio. Pero todas eran informaciones falsas propaladas por el propio ejército para provocar la huelga y reprimirla. El tren corría la zona con el ejército. Las tropas detenían gente de una parte y la botaban en otra. Eso lo hacían con el fin de desmovilizar a los huelguistas y debilitar el movimiento. Algunos detenidos eran entregados a la policía y otros abandonados en cualquier parte.

ALVARO GIRON. A mí me tocó asistir a la asamblea de Ciénaga, en la casa de Cristian Vengal, la noche que se votó la huelga. Vengal era el presidente del sindicato. Y yo asistí a esa reunión a pesar de que como le dije yo estaba retirado del movimiento desde 1925. Pero ellos no me cerraron jamás las puertas. Al contrario, casi

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

siempre me pedían consejos porque conocían mi modesta experiencia en las luchas de años anteriores. Esa noche estaban en la reunión de Ciénaga, Mahecha, Russo, Luis Carlos Correa y Ernesto Mazzó.

JOSEFA MARIA BLANCO PEREZ. Yo puedo decir que era prácticamente obrera de los obreros, porque yo era la secretaria del presidente del sindicato de Orihueca que era de apellido González. El me encomendó que me encargara del personal, y hasta me dio un guardaespaldas que recuerdo que se llamaba Agustin. Yo tenía bajo mi responsabilidad un escuadrón de cien hombres que me dio el sindicato. Salíamos a vigilar toda la zona para que los obreros no fueran a trabajar. Por la noche, cuando veíamos que se acercaba un carro, nos metíamos a los guineales. Cuando lo teníamos ya cerca, entonces le salíamos todos en grupo. La única arma que yo tenía era una cabuya. Recuerdo que una noche venía uno de esos que querían que la huelga fracasara. Esperé que se acercara. El traía una linterna y una escopeta. Cuando lo tuve a mi alcance, le salí de repente y le eché la cabuya al cuello. Para tratar de zafarse, él soltó la linterna y la escopeta, y entonces mis compañeros aprovecharon para amarrarlo y llevarlo hasta el comité de huelga. Allí castigábamos a todos los traidores. Pero antes de trabajar en esta comisión yo había trabajado como cocinera de los huelguistas. Quiero decir que mi esposo, Nicolás Fernández, también colaboró mucho con la huelga. El regalaba las reses a los compañeros para que se las comieran.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

MANUEL CAMACHO. Durante la huelga nosotros los maquinistas llevábamos un soldado a cada lado de la locomotora. Si alguna vez teníamos que bajarnos, ellos iban con nosotros a donde fuera, dizque porque íbamos a entregarle información o mensajes a los huelguistas. Y si alguien trataba de bajar solo, entonces le daban plomo. Para comer tenía que ser en grupo. Salíamos de la máquina al comedor y del comedor a la máquina. Siempre los soldados apuntaban sus fusiles hacia nosotros, que éramos prácticamente prisioneros. En el tren blindado iban muchos más soldados con metralletas y disparaban contra todo lo que se moviera. Si era una persona, un burro o una vaca, daba lo mismo. Ahí quedaba muerto. Y el tren seguía su marcha. Si uno salía a cagar, por ejemplo, tenía que andar con los pantalones en la mano y ligero porque el soldado esta apuntándole. Y si era a orinar uno tenía que sacar la verga delante del soldado y orinarse allí mismo porque si no era hombre muerto. Pero lo curioso era que los militares le tenían mucho miedo al ganado. Veían una vaca y se cagaban de miedo y se ponían a temblar. En cambio a los huelguistas les tiraban a matarlos.

MODESTO CORREA. Yo ya había dicho que mis trabajadores participaron todos en la huelga. Y yo, por mi parte, contribuí con la huelga. Por ejemplo les dí algunas reses. Por cierto que Cortés Vargas quiso detenerme por haber contribuido de esa manera con la huelga. Los huelguistas me pidieron reses y yo se las dí para que se las comieran. Yo sabía que si no contribuía voluntaria-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

mente, ellos las tomarían de todas maneras y en esas condiciones yo saldría perdiendo. Yo pensé que lo mejor sería colaborar, cooperar con los huelguistas. Pero no contribuí con los huelguistas solamente porque ellos fueran a tomar por su cuenta las reses, sino fundamentalmente porque veía con simpatía la huelga, porque veía la razón que les asistía a los obreros. Pues como dije antes, nosotros los productores criollos también éramos afectados por la United. Por eso podía ser más fácil la unión entre obreros y productores que entre productores y United Fruit Company.

ADAN ORTIZ. Cuando la huelga de 1928 yo trabajaba en los barcos fruteros de Santa Marta, pero era también correo rojo de los huelguistas. Yo llevaba los mensajes y las comunicaciones por las fincas, especialmente a Aracataca y Sevilla y de éstas a Santa Marta, sobre las gestiones y desarrollos de la huelga. Como correo pude darme cuenta plenamente y conocer muy de cerca las condiciones de trabajo de los obreros del banano, de la huelga y de la matanza. Y le digo que todos los obreros estaban muy ilusionados porque hasta el propio Cortés Vargas les había dicho que ellos tenían razón en sus peticiones. Pero en vísperas de la masacre Cortés Vargas cambio de táctica. Dijo a los obreros que él veía que en realidad tenían razón y que la huelga era justa, pero que los trabajadores debían consultar la opinión del gobierno y conciliar con la United, que él no podía mediar en las negociaciones del pliego porque éste resultaba lesivo a los in-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tereses de la Compañía. Cortés Vargas se había reunido durante varias noches con el gerente de la United y habían hecho comilonas y se habían emborrachado. Había habido derroche de licor, comidas y orgías con mujeres colombianas y extranjeras y hasta habían emborrachado también los soldados. Esto lo sabía todo el mundo en la zona particularmente en Ciénaga.

SANTANDER ALEMAN. En noviembre de 1928 hablamos por primera vez de huelga de una manera seria, en vista de que la United no quería atender las peticiones de los trabajadores. Fue entonces cuando comenzamos a saber qué era una huelga, su preparación y sus detalles. Eramos trabajadores rudos que escasamente sabíamos manejar el machete o conducir la máquina. Pero Garibaldi Russo, que fue un apóstol, un voluntario de la clase obrera bananera, nos orientó y nos condujo. El desaparecía por semanas enteras, y cuando volvía a aparecer, era porque había estado por todas partes organizando a los obreros de la fruta. Pero volvamos a los de noviembre. El 12 de ese mes, nos reunimos en una casa pajiza de Guacamayal, que por cierto se llovía mucho. Allí hablamos de la huelga. La reunión fue casi clandestina porque la United, cuando comenzó a oír hablar de huelga, contrató muchos esquiroles para que la mantuvieran informada de todo. Esa noche organizamos el comité local de huelga. La empresa comenzó la represión, junto con el ejército, y muchos compañeros se escondieron. Yo no me escondí, porque no era entonces obrero de la United sino de los ferrocarriles.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Era capataz del tren local de El Retén a Santa Marta. De manera que yo era trabajador del ferrocarril, directivo de la Unión Sindical del Magdalena y cumplía labores de correo de los trabajadores de la United y los criollos. Yo a veces dejaba mis labores de capataz del ferrocarril por días enteros y me dedicaba a las tareas de la huelga, con el apoyo de un negro holandés que era el jefe de tráfico y que simpatizaba con la huelga. Un día de diciembre, poco antes de la matanza, veníamos ochocientos trabajadores entre quienes había muchas mujeres y niños, entre Sevilla y Riofrío. Al llegar a la estación La Fe, nos encontramos con los soldados. Nos preguntaron que para dónde íbamos, a lo que nosotros respondimos que estábamos paseando. Pero claro que estábamos era andando de finca en finca apoyando a los huelguistas. La tropa nos dijo que no podíamos seguir y nosotros respondimos que sí íbamos a seguir porque el camino era libre. Nos preguntaron otra vez que quién era el jefe y entonces le dijimos que todos éramos jefes. "¡Entonces todos quedan detenidos!", contestaron los soldados. Nos llevaron a Santa Marta. Al tercer día no nos habían dado comida ni agua. También se formó un problema muy grande porque no cabíamos en la cárcel. Al cuarto día, el director nos dijo que él no tenía nada contra nosotros y que era el ejército que nos había llevado allí. El director habló con el gobernador quien respondió que a él no le importaba nada ese problema. Nuevamente el director dijo que él no se

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

iba a echar ese lío encima por más tiempo, abriéndonos las puertas para que nos fuéramos. Cuando llegamos a Ciénaga había una manifestación esperándonos con banderas. Desde donde nos recibieron, nos fuimos al barrio la Guajira, que era el barrio donde estaba el fuerte de la huelga. Allí estaba la casa sindical, la cooperativa y la imprenta.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

CAPITULO TERCERO

La masacre

Qué ambiente rodeó la manifestación? Cuál era el estado de ánimo de la gente? Cómo se produjo la matanza y cuántos fueron los muertos?

SIXTO OSPINO NUÑEZ. El cinco de diciembre llegó la noticia de que el gobernador llamaba a los trabajadores a concentrarse en la plaza de Ciénaga para arreglarles lo del pliego. La gente fue desfilando desde todos los sitios de la zona hacia Ciénaga. La plaza se llenó. Esperábamos al gobernador. Pero horas después se nos informó que el gobernador no vendría dizque porque le habían informado que nosotros los huelguistas nos habíamos sublevado. Después nos dijeron que sí

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

venía, pero que el tren se había descarrilado y que había que esperar a que lo volvieran a los rieles. Llegaron las primeras horas de la noche y la gente seguía esperando. Se comenzaron los preparativos para la comida de la gente que estaba en la manifestación. Se improvisaron cocinas, se sacrificaron reses, se secó arroz y se preparó café. Así se pasó el tiempo hasta que vino la masacre. Las tropas nos sorprendieron en la manifestación. De allí todo el mundo salió a defenderse. La vida era lo más importante en ese momento. Yo huí y fuí a parar por allá a unos cerros desde donde oía los tableteos de las metralletas y los fusiles. Cuando volví al pueblo todo era lamentaciones por la muerte de tanta gente. Una cosa es contar los detalles de esa hecatombe y otra haberla vivido. Yo caí al suelo creyendo que me habían herido, pero no me pasó nada. Yo estaba esa noche con Salvador Bornacelli y un compañero de apellido Padilla. Estábamos comiéndonos un pedazo de hígado con yuca, cuando se habló de que el ejército venía a matarnos. Recuerdo que Bornacelli decía: "No, hombre, qué nos van a disparar los soldados. Si cuando ellos dan una voz de mando la gente obedece. Déjate de vainas, qué nos van a disparar!". Estábamos en esa discusión cuando sonaron los primeros disparos. Ya antes habían leído el decreto de turbación del orden público y habían sonado las cornetas tres veces. A Padilla lo volví a encontrar como a los tres meses en Aracataca y me mostró por dónde le había pegado la bala. Le pegó en la frente pero le resbaló y apenas le hizo un rasguño.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

En los cuarteles donde se habían concentrado las tropas, se oían disparos cuando todavía la comisión negociadora estaba en plena acción. Y como ya le dije, llegó la turbación del orden público y enseguida la balacera. Todas las bocacalles estaban taponadas por el ejército que se hallaba armado con fusiles y ametralladoras. Dieron la orden de fuego. Se oyeron las ráfagas y de inmediato los gritos de los que iban cayendo heridos. Se escuchaban las voces de ¡viva el Libertador!, ¡viva Colombia! Fue mucha la gente que murió en esa noche. Nadie ha podido precisarlo pero fue mucha. Hay diversas opiniones sobre eso. La propia burguesía cienaguera se dividió. Unos estaban de acuerdo con el médico que dijo que las balas utilizadas por el ejército eran dumdum, mientras que otros decían que no. Por eso el médico estuvo preso en su propia casa hasta que se fue para no volver jamás. ¡La burguesía se asustó! Usted cree que la burguesía se iba a asustar por diez o quince muertos? Pero se asustó demasiado, lo que indica que la cantidad de muertos fue muy alta. Porque los muertos no fueron solo los de la estación. El ejército disparaba contra todo el mundo en cualquier parte, sin preguntar siquiera qué estaba haciendo. O si preguntaba y la persona respondía que estaba trabajando, el ejército le decía: "¡Qué trabajando ni que mierda!" y pum, le disparaban. Por eso fue que se encontraban cadáveres por todas partes. Por ejemplo un muchacho, allá en Aracataca, estaba de regreso de esconder a unas compañeras, se encontró con el ejército y lo mataron sin preguntarle nada.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Esta tragedia se hubiera podido evitar si la gente hubiera hecho caso a la orientación de Castrillón y Mahecha. Ellos dijeron en la propia concentración que la reunión propuesta por el gobernador era un engaño. Por eso cuando ellos se enteraron de que había sido turbado el orden público y que el ejército venía, le ordenaron a la gente que se retirara. Ellos presentían la masacre que se iba a producir y por eso le decían a los manifestantes que se fueran a sus casas antes de que llegara Cortés Vargas. Cuando Raúl Eduardo Mahecha y Alberto Castrillón decían eso a la gente, ésta les respondía: "¡Traidores, se vendieron a la compañía!" Pero yo repito que ellos sabían por qué proponían esa orientación. Ellos eran los más capaces, los dirigentes más claros, por eso estaban en condiciones de sopesar mejor la situación que cualquiera otro. Cuando la gente les gritaba que estaban vendidos, ellos contestaban que estaban dispuestos a morir con los huelguistas, pero que si era posible evitar una masacre a sangre fría, había que evitarla. La gente no atendió a los compañeros, y hoy, cincuenta años después, todavía estamos lamentando la tragedia. "Con qué nos vamos a defender si ninguno está armado? Qué ganamos con morir masacrados sin la menor posibilidad de defendernos?, preguntaban Mahecha y Castrillón a la gente. Pero todo el mundo estaba en la tónica del Salvadorito (1) ese. Yo le decía: Salvador, tropa es tropa, vámonos. El no quiso y fue el primero en caer herido. Ellos proponían disolver la manifestación e ir a otra parte a deliberar,

(1) Referencia Salvador Bornacelli.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

pero la gente creía firmemente que el ejército no dispararía y además que el gobernador vendría. Yo creo que en esos momentos la gente no acató la orden de Castrillón y Mahecha porque más que conciencia, tenía era miedo, temor, pánico. Los obreros creían que más ligero los matarían si se disolvían en pequeños grupos, y en cambio creía que la tropa no se atrevería a echarle plomo a tanta gente junta. Claro que a Castrillón y a Mahecha se les puede criticar como una falla el hecho de que si presumían que la concentración, era una trampa, pues no han debido dejar que la gente se reuniera. Han debido advertirle con tiempo a los obreros que el gobernador no tenía por qué citar concentraciones, ni decir lo que debían hacer los huelguistas porque él no era su dirigente. Pero también hay que entender que una falla la tiene cualquiera, y mucho más en una situación como esa.

SALVADOR BORNACELLI. Bueno, yo de los hechos del cinco de diciembre y la noche del cinco al seis recuerdo lo siguiente: Al medio día llegó a la casa sindical de Aracataca el general Durán y nos dijo que los productores criollos habían acordado nombrar una comisión para que fuera a Santa Marta a discutir el pliego con la United y el gobernador, y para eso invitaba a los obreros. Pero quiero hacer caer en cuenta que los productores nacionales sólo tuvieron esa idea cuando se enteraron que el orden público había sido turbado. Se acordó, en una asamblea que hicimos aquí en Aracataca, que había que ir a Ciénaga. Cuando yo llegué a la asamblea los compañeros me dijeron que a las tres llegaba un tren

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

expreso, me informaron lo del general Durán y me pidieron mi opinión. Yo no tenía a quién consultar porque Sixto Ospino, que era el más capaz, apenas acababa de llegar a la zona y recién nos conocíamos. Entonces me fui a donde Escalante, el secretario de actas del sindicato de Aracataca y donde Sello Pérez. Ambos me dijeron que me habían designado a mí para que viajara en la comisión a que he hecho referencia.

Yo les dije que yo no entendía nada eso y ellos me respondieron que de todas maneras yo era el más indicado. Bueno, la cuestión fue que se enganchó el tren y salimos. El expreso salió pitando por todas partes y por donde quiera que pasábamos se veía a la gente con machetes. De no haber sido por la prudencia de los dirigentes, hubiera sido mucha la sangre que se hubiera derramado en esa huelga, porque la gente estaba muy emputada y con ganas de pelear. Bien, en Aguacoca los huelguistas pararon la máquina. Se acostaron en la carrilera como cincuenta y no la dejaban pasar. Entonces me llamaron a mí y me dijeron que estaban decididos a no dejar pasar la máquina. Yo les dije que se levantaran que íbamos para Santa Marta a ver si podíamos llegar a un acuerdo con la Compañía en la cuestión del pliego, y entonces se pararon. Pero llegamos a Ciénaga y nos encontramos con que ya habían detenido a cuatrocientos veinticinco compañeros en La Helena. La gente se había emputado y había obligado al propio Cortés Vargas a caminar a pie una legua para que él mismo liberara a los detenidos. Eso fue como a las cuatro

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de la tarde. Y en la estación de Ciénaga había la consigna de no dejar salir el tren para Santa Marta. El general Durán nos dijo a Padilla y a mí que no nos separáramos de él. Anduvimos juntos los tres. Y cuando el tren trató de arrancar salió sólo la máquina porque los vagones habían sido desenganchados por la gente. Al llegar los negociadores a Santa Marta los pusieron presos. Nosotros nos habíamos quedado en Ciénaga porque íbamos en los vagones. Ya en Ciénaga había sido leído el decreto de turbación del orden público. Yo le dije a Padilla que me iba a acostar un rato porque estaba muy cansado. Me acosté y me quedé dormido. Minutos después me despertaron los gritos de la gente, de que venía el ejército. La muchedumbre se lanzó contra la tropa. Pero una voz gritó que no lo hicieran y la gente se detuvo. Yo creo que si no se hubiera atajado a la gente, el ejército no habría alcanzado a leer el decreto. Un compañero me había dicho momentos antes que nos fuéramos que iban a leer el decreto. Yo le respondí que por qué nos íbamos a ir si no estábamos haciendo nada. Lo único es que no queremos trabajar porque la Compañía nos está robando, le dije. El compañero se fue y yo me quedé. Salí del tren y me senté en una butaquita con Padilla. La lectura del decreto comenzó más allá del Hotel Sevilla y se refería a los soldados que según Cortés Vargas habían sido amenazados en El Retén y a los detenidos en Sevilla. Por todas partes Cortés Vargas había instalado metralletas estratégicamente. Yo le digo que si esa noche hubiéramos contado con organización, la gente hubiera prendido candela a unas cuantas casas y el ejército se

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

hubiera tirado al mar. Pero no había nada de eso. Sólo la manifestación.

Mahecha había dicho a la gente como a las diez de la noche que se marchara a sus casas. ¡No joda, con la emputada que estaba la gente y Mahecha dizque diciéndole que se fueran! Si habían venido desde Aracataca, para dónde se iban a ir a esa hora? Mahecha tenía güevo. La gente gritó a Mahecha que se fuera él si tenía miedo. Que se fuera pal'carajo y que si era que estaba vendido a la Compañía. Después de leído el decreto se oyó un grito: ¡Retírense! Ya casi no se oía porque la gente gritaba: ¡Viva Colombia!, ¡viva el ejército! Estalló la balacera. Cuando me levanté a echarle un viva a Colombia, recibí un balazo. Me entró por este lado y me salió por el otro. Yo sentía que la respiración me fallaba. Unos indios que estaban junto a mí le echaron la madre al ejército. Los soldados destruyeron la bandera de Colombia y un retrato de Bolívar que tenían los manifestantes. Yo sentía que el cuerpo se me dormía. Cuando llegué a la pared de la estación encontré a un compañero de nombre Nicolás, con las piernas atravesadas por las balas. Estaba llorando. Yo le dije: ¡No joda, no llores, no seas cobarde! Pero yo sentía que la voz también me fallaba. No me respondía. Cuando llegué al final de la pared de la estación, fue que me dí cuenta que estaba herido. ¡Mierda, estos hijueputas me jodieron!, dije asustado. La sangre me salía a borbotones. Pensé que si no me mataba la bala me mataba la hemorragia. Me acosté donde estaban otros compañeros heridos. Como a la media hora pasaron los soldados con-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tando muertos. Un oficial me alumbró la cara con una linterna y me preguntó: ¡Estás herido o estás muerto! Yo respondí que estaba vivo. Y qué hacías aquí?, me volvió a preguntar. Yo le respondí que estaba reclamándole a la Compañía que cumpliera con las leyes. ¡Eche, qué leyes ni qué mierda, si no había leyes para el obrero en esa época en Colombia! El oficial ordenó que me llevaran al cuartel. Dos soldados me agarraron por los brazos. Pero cuando llegamos al hotel Sevilla se me desvanecieron las piernas y entonces uno de ellos dijo: ¡Este tipo ya se vació! y me dejaron ahí tirado.

La tropa disparaba primero y después gritaba ¡Alto! En esas salieron dos pelaos y me dijeron que me iban a meter a la casa. Yo les respondí que no fueran pendejos, que se metieran ellos que si era que no veían que estaban matando gente. Que me muera yo, pero ustedes qué se van a meter en esto. ¡Yo creía que me habían roto el espinazo porque me dolía mucho. Los pelaos seguían jodiendo que me iban a meter a su casa. Entonces para quitarles la joda les dije que me tiraran una almohada y así lo hicieron. Les agradecí y les dije que no salieran más porque esos hijueputas estaban disparando. Yo me levanté de ahí como pude y cuando iba atravesando la calle me volvieron a disparar, pero no me lograron. Ahí al frente había un tipo amigo de la huelga de apellido Izquierdo. Era cachaco (2). Tenía una tiendita que se llamaba La Tranca. Puse

(2) Del interior del país.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

la almohada y me recosté a la cerca. Al poco rato pasó el comandante de la policía, un oficial de apellido Balué, riohachero (3). Me preguntó que dónde estaba herido y yo le mostré. Entonces se emputó y dijo: "Maldito sea este hijueputa general. (4). Cómo es que mata gente inocente? Me dijo que enseguida me haría llevar al hospital. En efecto, pocos minutos después llegaron varias personas con un médico. Me examinó y me diagnosticó que tenía roto el pulmón. "Posiblemente no te salves", me dijo. Yo le respondí que cada causa tenía sus víctimas. Se rió, me dio un palmadita en el hombro y se fue.

Más tarde llegaron otros tipos de apellido Donado. Eran barranquilleros y llegaron en un carro. Tenían que haber sido godos porque por ahí a esa hora no se asomaba nadie que no fuera godo. Me preguntaron mi apellido y que de dónde era. Yo les contesté que me apedillaba Bornacelli y que era de Barranquilla. Me prometieron que a las cinco de la mañana me llevarían al hospital. Así fue. A esa hora nos llevaron a los tres heridos que estábamos juntos. Cuando llegamos al hospital las enfermeras se quedaron mirándonos asombradas porque creían que los disparos no eran más que la quema de pólvora, porque quizás se hubiera llegado a un acuerdo entre los obreros y la Compañía. Me preguntaron qué era lo que había pasado y yo les explique todo, que Cortés Vargas había matado a la gente, y entonces ellas se pusieron a llorar.

(3) Riohacha, capital del departamento de la Guajira.
(4) Referencia a Cortés Vargas.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Me acostaron y esperé todo el día la llegada del médico. Sólo llegó a las seis de la tarde. Los recursos antitetánicos del hospital eran apenas aceite con alcanfor. No había más nada, por lo que el peligro en que estábamos era muy grande. A uno de mis compañeros le dispararon a la cabeza ;la bala le resbaló y apenas le hizo un rasguño. ¡No joda, ese tipo tenía cráneo de acero! Cuando salí del hospital me llevaron al cuartel militar. Todos los detenidos fuimos registrados. El general Cortés Vargas dictó orden de captura contra el médico Acosta García por haber dicho que las balas eran dum-dum, las que estaban prohibidas desde la Primera Guerra Mundial. Y bien. En el hospital el médico me dijo que me había salvado porque la bala me había entrado y salido por entre dos costillas. Que si se me hubiera encasquillado no hubiera dado un brinco. A ese médico le hicieron consejo de guerra. Pero yo creo que era godo porque tenía una influencia la hijueputa entre las monjas, los curas y en toda esa mierda, porque todos se emputaron y lo hicieron echar pa'fuera.

SANTANDER ALEMAN. Por mi parte recuerdo que el cinco de diciembre éramos como cinco mil los manifestantes. Entre la gente había unos tipos de nombre Atilio y Jaime Correa que eran unos ricos que estaban al servicio de la United y en contra de la huelga. De pronto los sacaron sus amigos para llevárselos para Barranquilla cuando se enteraron que esa noche iba haber bala. La gente se enteró y se fue en lanchas a alcanzar el barco que acababa de zarpar. Los detuvo y los

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

trajo a la manifestación, en donde los cogieron a puños. Mahecha intervino para que los soltaran y la gente los soltó.

Esos tipos eran quienes pagaban a los saboteadores Enrique Turcios, Florentino Pacheco y Narciso García para que arrojaran los mercados de los huelguistas al caño. Esos provocadores trabajaban también para César Riasco, alias "Capaburros" Este era un tipo rico, incondicional de la United, y lo llamaban así porque una vez, estando borracho, le cortó las güevas a un burro con una navaja de esas que llamaban pico de loro.

Mahecha duró hablando hasta las diez de la noche. Desde temprano la gente estaba decidida a no dejar salir el tren para Santa Marta. Pero yo, que era capataz, estaba interesado en que el tren saliera. Un tío mío, que era zapatero, amarró la bandera de Colombia a unas estacas y la mantuvo en la manifestación. Después de la matanza la recuperamos toda perforada y ensangrentada. Y cuando estuvo por estos lados el presidente Olaya Herrera, nos la pidió dizque prestada, pero jamás la devolvió. La gente llegaba de toda la zona. Cualquiera organizaba una delegación de centenares de trabajadores, mujeres y niños. Un tipo liberal, de apellido Cardozo, organizó por ejemplo, en Riofrío, a dos mil trabajadores y les dijo que como la United afirmaba que ellos ni eran trabajadores ni estaban en huelga, que cogieran los machetes, se pusieran su ropa de trabajo y marcharan hacia Ciénaga.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Todos los manifestantes en Ciénaga tenían sus machetes terciados. Pero la directiva ordenó que para evitar provocaciones, lo mejor era guardar esos machetes, entonces nosotros recibimos y guardamos siete mil ochocientos machetes. En la tarde había llegado de Aracataca un tren expreso con una comisión en la que venía el general José del Rosario Durán, un veterano de la Guerra de los Mil Días. Adelante, en la locomotora venía un retrato de Simón Bolívar y una bandera de Colombia. Yo pregunté al general Durán que para dónde iban y él me respondió que para Santa Marta a ver si podían arreglar el pliego. "tengo fé en que hoy arreglamos", me dijo el general Durán. Como no había maquinista, me dijeron que enganchara y yo enganché. En el camino, en un sitio llamado Pozo Colorado, nos encontramos la comisión con el gobernador. Pero allí fueron abordados por una comisión de ricos que les dijo que los obreros los estaban esperando para matarlos y que era mejor que no llegaran. En esa comisión estaban César Riascos, los González, los Duque y los Pinedo, que fueron, entre otros, quienes consiguieron plata por el servicio de provocación que le prestaban a la Compañía en contra de los trabajadores. Yo los vi y los oí. Como a eso de las once de la noche regresamos a Ciénaga.

ARISTIDES LOPEZ ROJANO. Como a las cuatro de la tarde del cinco de diciembre se supo en Ciénaga que en un sitio que se llama Santa Helena, distante kilómetro y medio de Ciénaga, se encontraban unos vagones del tren con ciento cincuenta compañeros detenidos. Para tratar de

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ponerlos en libertad, salió una comisión de doscientos compañeros por lo menos, entre quienes iban muchas mujeres y niños. Cuando habíamos recorrido algún tramo, observamos que el ejército venía hacia Ciénaga con los detenidos. Nosotros le hicimos calle de honor. Los soldados traían fusiles en la mano como listos para disparar y con bayoneta calada. Lanzábamos vivas al ejército y los acompañamos hasta la estación del ferrocarril. Ese mismo día se acordó esperar en la estación de La Palma, por donde pasaba el tren para Fundación, a los obreros que trabajaban en el sector de Riofrío, con el fin de que éstos se concentraran allí y aguardaran a la vez las comisiones que llegaran para seguir luego hacia Ciénaga. Mientras se repartía la comida, y esta es otra de las cosas que recuerdo muy bien, un grupo de productores criollos, que tenían un festín a esa misma hora, se fueron por el camino del río Córdoba, que se extiende hasta la finca Papare en donde aguantaron el tren que traía al gerente de la United y al gobernador, informándole que los huelguistas se habían rebelado y habían asaltado los barcos que salían para Barranquilla, desvalijándolos por completo. Que habían violado las puertas del mercado y que habían asaltado las residencias de los productores criollos. Por supuesto que ante tamaña información, que era falsa, a los viajeros no les quedó más remedio que regresarse a su base. Mientras tanto los huelguistas seguían esperando en Ciénaga, esperanzados en la llegada del gobernador y el gerente para firmar el pliego. Muchos bailaban al aire libre y al son de la música que entonaba una banda que fue contratada para que le diera

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

mayor entusiasmo al acto que estaba por realizarse. Nunca se pensó en las gestiones criminales de los productores criollos, satélites de la United Fruit Company. Nadie se imaginó que pudieran llegar a ese grado de corrupción. A eso de las ocho y media, en vista de que no arribaba la comisión, se dispuso salir para Santa Marta en un tren especial a traerla. Pero el maquinista comisionado para conducir el tren no se presentó, ofreciéndose entonces Cristian Vengal para eso. Pero resulta que en esos momentos se confirmó la noticia de que el tren había salido de Santa Marta para Ciénaga y que el gerente y el gobernador venían de todas maneras. Recuerdo que fue el propio Garibaldi Russo quien informó oficialmente a la muchedumbre esa noticia. La gente recibió la noticia con gran satisfacción. A eso de la diez de la noche se supo que Cortés Vargas estaba dispuesto a darle bala a los huelguistas. Entonces Mahecha se subió a un vagón y anunció a la multitud el peligro que sobre ella se cernía.

Se escucharon voces que sindicaron al dirigente de vendido al oro de la empresa. También se escuchaban vivas al ejército de Colombia. Mahecha invitó a la gente a que se retirara al sur de Ciénaga ante el peligro de masacre que se avecinaba. La gente se paseaba por los casinos comunales, por encima de los vagones, mientras que las mujeres y los niños dormían en su mayoría en el interior de los vagones. Porque hasta los niños más pequeños habían sido llevados por las madres para que presenciaran "el triunfo de papá". En los pisos de asfalto de la estación también se veían muchas personas des-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

cansando. El estado de ánimo era muy diverso. Unos dormían, otros bailaban, pero la mayoría estaba de pie a la espera del acuerdo que daría a los obreros la victoria sobre la poderosa empresa norteamericana. Recuerdo que entre la gente que estaba en el piso de la estación, en la que había venta de fritanga y guarapo, se encontraba un matrimonio indígena de San Andrés, Cordillera Oriental de Tucurinca. Estaban con dos hijos, que más bien eran jóvenes que niños, pues ya tenían entre doce y quince años. Los hijos resultaron heridos, muriendo y uno salvándose el otro. El que murió se llamaba Lorenzo Guerrero y el que sigue vivio., aunque quedó manco, se llama Isaac Guerrero. Recuerdo además que el llamado de Mahecha para que la gente se retirara, sólo fue atendido por las fritangueras y las guaraperas. Los huelguistas se quedaron todos.

ADAN ORTIZ. Esa noche Cortés Vargas estaba bravo, y como decimos en la Costa, peló el bollo Estaba furioso. Ya había arreglado el pastel para que esa noche el gobernador no pasara de la finca Papare, en donde lo atajaron para decirle que no llegara porque los huelguistas lo iban a matar. Mahecha subió al vagón y gritó: Compañeros, retírense a sus casas porque acabamos de tener conocimiento de que se prepara un asesinato colectivo. Vamos a ser abaleados! Pero la gente no atendió porque estaba furiosa de ver la burla del gobernador y la United.

Vino el toque de corneta para que la gente se retirara y otra vez Mahecha volvió a subir al vagón a decirle a la gente que se retirara porque ya venía la matanza. Cuando sonó el último toque,

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

el compañero Mahecha suplicó por última vez que se retiraran porque los iban a matar. Entonces vino el fuego: Raa, raaa, raa. Y caiga gente, y caiga gente. Heridos, muertos. Los soldados parecían locos. Disparaban contra todo lo que se moviera. Hasta burros mataron esa noche. Fue una orgía macabra la del ejército esa noche. Después el levantamiento de los cadáveres. Levante muertos, y eche al mar. Mucha gente fue achada al mar todavía viva porque los ayes y los quejidos se escuchaban.

HERNANDO VARELA OLIVEROS. Yo era apenas un niño. Estaba con mi mamá en la estación esa noche y ella me tenía cogido de la mano cuando llegó un militar y le dijo: "Retírese, señora, que aquí va a haber plomo ahora mismo". Mamá comprendió la cosa, consideró que algo habría de cierto puesto que había sido el propio militar quien le había dicho. Nos fuimos para casa, pero cuando íbamos por la Calle Santander oímos las primeras ráfagas, y cuando llegamos a la casa todavía seguíamos escuchando disparos. Como tres horas después oímos al camión del aseo que pasaba por el frente de nuestra casa y luego un barco que pitaba. Al día siguiente nos dimos cuenta de que se trataba del camión transportando cadáveres hasta detrás del hospital, en donde los embarcaban en un planchón que los trasportaba hasta el barco Pichincha para arrojarlos al mar. Nosotros nos habíamos quedado dormidos pero al poco rato nos despertó la bulla que había en la casa vecina. Resulta que al vecino Cástulo Robles lo habían herido en el estomago en la manifestación.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

MANUEL CAMACHO. Yo estaba en la estación de Ciénaga cuando la balacera. Me entré a una casa de balcón para protegerme, y minutos después llegaron otros compañeros con el mismo propósito. Nadie creía que la tropa disparara de verdad. Unos decían que eran cartuchos de fogueo y otros decíamos que era plomo. De pronto vimos que los soldados ponían sus fusiles en dirección a donde estábamos nosotros. Entonces nos tiramos al suelo y seguidamente muchos balazos pegaron en las paredes. Al rato llegaron las tropas a requisarnos dizque porque nosotros estábamos disparándoles. Logramos convencerlos nosotros de lo contrario, haciéndoles ver que antes nos habían disparado a nosotros, porque además los destrozos estaban en las barandas de la casa donde nos habíamos refugiado.

FERNANDO HENRIQUEZ. Salí como curioso el cinco de diciembre por los lados de la estación. Siendo más o menos las cinco de la tarde, noté la llegada del tren que tenía como treinta vagones, trayendo gentes hasta en la trompa de la máquina. Allí estuve como hasta las seis de la tarde, yendo a comer y regresando después a la estación a ver qué pasaba y en qué quedaba la cosa de la manifestación. Al costado derecho de la estación había unos vagones y me quedé dormido porque estaba muy cansado. Pero me despertaron más tarde los ruidos de las trompetas. Me bajé del vagón y vi que había mucha tropa junto al hotel Sevilla. Cuando vi esa vaina corrí como alma que lleva el diablo. No había alcanzado a correr tres cuadras cuando escuché las primeras detonaciones y descargas de fusilería. No

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

volví a salir esa noche. Yo tenía mucho miedo. Cuando amaneció fui con unos amigos a la plaza. Estábamos conversando, cuando llegó un cabo con unos soldados apuntando con los fusiles y diciendo: !A disolverse porque están prohibidas las reuniones de más de tres personas!. Es que no saben que está turbando el orden público, cabrones? Nos fuimos otra vez muertos del miedo. Cuando llegamos a la estación lo primero que vimos fueron los muertos. Pero por la sangre calculo que fueron miles. El suelo estaba rojo por la sangre de los obreros. Todo era tristeza, desolación y amargura. La gente que transitaba por allí estaba medrosa. Quien veía a un soldado, salía corriendo. Los rieles estaban atravesados por las balas dum - dum.

AURELIO HERNANDEZ. Yo vivía aquí donde se produjo la masacre, pero no salí en toda la noche porque siempre le he tenido miedo a eso de huelgas, de enfrentamiento con tropas, con el gobierno. No salí porque no me sentía capaz. Claro que tampoco pude dormir por los discursos, los gritos, y después por los balazos. Me di cuenta de todo porque lo oí, pero no porque hubiera visto nada. Cuando comenzó la matanza yo sólo esperaba que las balas entraran a mi cuarto. Hay, señor es que una cosa es contar lo que pasó esa terrible noche y otra haberlo vivido. Cuando amaneció me fui con un hermano mío a Riofrío y sólo regresamos como a los tres meses, cuando ya todo había pasado.

ISAAC GUERRERO. La noche de la masacre yo estaba con mi papá, que era trabajador de la Compañía, y mi hermano. Mi hermano cayó heri-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

do y murió días después. Yo recibí un balazo en este dedo y otro aquí en el antebrazo. Caí al suelo, pero no sabía por qué, pues no sentía nada. Solo unos minutos después fue que me di cuenta que estaba herido. Me deslicé de barriga hasta llegar a la esquina de la calle veinte donde quedaba la tienda de don Luis Roberto Donado. Me paré y vi a otros compañeros heridos en las piernas. Me entré a una casa que tenía a esa hora la puerta abierta y allí me estancaron la sangre que me salía a chorros y me hicieron algunas curaciones. Como a las cinco de la mañana la gente me sacó por detrás del cementerio hasta llegar a mi casa.

SANTANDER DURAN GOMEZ. Yo era jefe de producción de la empresa Sol y Hielo de Plato, Magdalena. Solicité mis vacaciones con el propósito de visitar a un tío mío que vivía en Aracataca.

Pero llegué a Ciénaga y encontré que las líneas del ferrocarril estaban inhabilitadas. Entonces me quedé en Ciénaga. Visité a mi mamá que vivía allí y ella me aconsejó que en vista de que no había tren para Aracataca y de que la situación en Ciénaga estaba tan delicada, me devolviera a Plato. Dos días después tomé un buque que se dirigía a Barranquilla. En el buque iban el abogado de la Compañía, el Presidente de la Junta de Mejoras Públicas y una cantidad de mujeres, muchas de luto. El buque partió, y cuando había navegado apenas unos doscientos metros, una cantidad de canoas lo asaltó.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Se formó una situación difícil. Desde las orillas del buque los asaltantes gritaban que se bajara "Capaburros". Yo tenía mucho tiempo de estar fuera de Ciénaga y no sabía quién era "Capaburros". Le pregunté a mi tío Ramón García, que también viajaba en el buque que quién era "Capaburros" y él me dijo que así le decían a un señor de apellido Riascos. Se formó un problema grave. Las mujeres, que estaban en un saloncito estrecho, donde van los pasajeros de primera comenzaron a gritar. Hubo histeria, colapsos y lloraban.

Cuando venía para el interior del buque la avalancha de gente, comenzaron a voltear todos los camarotes. Sacaron al abogado de la Compañía, al presidente de la junta de mejoras públicas y a mi tío Ramón, pero no encontraron al tal "Capaburros". No sacaron ni a las mujeres ni a mí. Los tipos comenzaron a apagar las calderas del buque a base de agua. Yo, que entendía poco de estas cosas, me hice a un lado por si estallaba. Pero dió la casualidad de que la caldera se apagó. En ese entonces las calderas no se activaban con petróleo o gasolina como ahora, sino con leña. Todo quedó a oscuras. Después de que todo se calmó y la gente logró salir, yo busqué mis paquetes y salí por la calle más alumbrada que era la calle nueva. Todo estaba solitario. Era la noche del cinco al seis de diciembre.

Me paré en el primer poste de la luz, descansé y prendí un cigarrillo. Pero como tenía las manos ocupadas no pude seguir fumando. Boté el cigarrillo y seguí hasta el otro poste y de éste

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

hasta el tercero, en cada uno de los cuales descansaba porque mi equipaje pesaba mucho y no había encontrado quién me ayudara ni siquiera pagándole.

De pronto ví que venían unos papeles impulsados por el viento, recogí uno y lo leí. Se trataba de unas hojas volantes que anunciaban que el general José del Rosario Durán, otro tío mío, salía en compañía de Wenceslao Miranda, Juan Miranda Lobo, Nicolás Márquez (el abuelo de Gabriel García Márquez) y Rafael Quintero, de Aracataca para Santa Marta, con el fin de mediar entre los obreros y la Compañía en la negociación del pliego que éstos le habían presentado a la United Fruit Company.

Llegué a mi casa, descargué los paquetes y le dije a mi mamá que me iba para la estación porque el general Durán llegaría dentro de pocos minutos, según la hora que decía la hoja que había salido de Aracataca.

Salí para la estación. Un hermano mío vivía a dos cuadras, Pasé por ahí y le pregunté si tenía noticias del tren. Me respondió que no sabía nada. En esos momentos vi venir a Wenceslao Miranda, a Pacho Miranda y a Dorotea Miranda, venían a pie. Les pregunté por el general Durán y me dijeron que él debía de estar llegando a Santa Marta. Me explicaron que ellos viajaban juntos, pero que el general había considerado imprudente llegar a Santa Marta con el tren lleno de huelguistas y entonces le propuso al maquinista que desenganchara los vagones y que siguieran

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

en la sola máquina, cosa que el maquinista había aceptado.

Los huelguistas se tomaron el tren al llegar este a la estación de Ciénaga. Con el general Durán apenas siguió otro tío mío que se llamaba Víctor Durán, que vive hoy en Medellín. Cuando el general Durán llegó a Santa Marta lo pusieron preso junto con mi otro tío. Como a las once de la noche logró que lo dejaran en libertad con la mediación de Joaquín Campos Serrano y Nicolás Dávila, ambos exgobernadores del Magdalena. Yo me quedé sentado en la esquina de la casa de mi hermano escuchando el discurso de Mahecha y otros dirigentes de la huelga.

La plaza del ferrocarril estaba repleta de gente. De los discursos yo solo recibía algunas cosas porque el resto de las palabras se las llevaba la brisa que corría en sentido contrario. Me tomé una avena que me ofreció mi hermano y me despedí. Pero al llegar a la cuadra donde vivían el general Riascos, Pepe Torres, Atilio García Granados y Sóstenes Zabaín, observé un movimiento raro, como si la gente se estuviera preparando para la guerra o quién sabe qué. En ese momento fue que me acordé que el general Riascos era el padre de César Riascos a quién los huelguistas apodaban "Capaburros". El general estaba con los intereses de la Compañía porque era productor de banano, y por eso su hijo era también enemigo de los huelguistas.

Le propuse a mi mamá que bajáramos los colchones al suelo por si acaso. Ella se acomodó en el cuarto y yo me acosté en la sala. La si-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tuación era muy tensa y era natural que en esas condiciones uno no pudiera conciliar el sueño. Se sentía mucho silencio. Momentos después sonó una corneta. ¡Viva la huelga!, grito la gente después del toque de corneta. Volvió otra vez el silencio, e instantes más tarde otro toque de corneta. De nuevo el grito de ¡Viva la huelga! Al tercer toque, la gente solo alcanzó a gritar ¡Viva la ...!, el resto de la frase fue ahogada por el tableteo de las ametralladoras y los fusiles.

El tableteo duró cerca de cinco minutos. Después todo quedó en el más absoluto silencio. Oiste?, le pregunté a mi mamá. Ella me respondió que cómo no iba á oír una ráfaga que habrían escuchado hasta en Santa Marta. Nos quedamos un rato en silencio. Le digo, sin exagerar, que en Ciénaga hay zancudos, y era tanto el silencio que se escuchaba el zumbido de estos con toda claridad. Después hubo otra descarga por los lados de Las Mercedes. Luego otras por los lados del cementerio viejo.

Al rato sentí unas voces de ¡alto! cerca a la puerta de mi casa. Una persona corría. En el momento que gritaban ¡alto! una señora que vivía frente de nosotros, de nombre Josefina de González, gritó pidiendo auxilio.

Yo me puse la bata sobre la pijama, salí a la puerta y vi que venía un piquete de soldados y les decía que la mataran a ella también, así como le habían matado a su marido, en la propia cama. En ese momento yo no alcanzaba a comprender cómo habían matado a su marido en

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

la propia cama. Pensé que sería que él estaba en la calle y al correr para refugiarse le habían disparado. Pero a la mañana siguiente pude darme cuenta bien de la forma en que habían sucedido las cosas. El ejército le disparó al hombre que iba huyendo. Este logró meterse por un portón que estaba abierto. La bala pegó en un arbolito, atravesó una pared de bahareque, un bulto de ropa, otra pared y el testero de la cama donde estaba durmiendo el esposo de la señora Josefina González.

Como a las cinco de la mañana un carro se detuvo frente a mi casa. Abrí la puerta y reconocí al doctor Manuel del Castillo. Eramos muy amigos y por eso le pregunté qué pasaba. Me respondió que no me podía decir una sola palabra. El carro tenía un soldado en cada estribo. En esa época los carros tenían estribos. El médico hizo el levantamiento del cadáver y se fue. Cuando aclaró el día me dirigí a la plaza y vi que el pueblo estaba militarizado. El gobernador había nombrado alcalde de Ciénaga al Capitán Lineros, que por cierto era amigo de mi familia.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

CAPITULO CUARTO

Después de la masacre

Cómo se llevó a cabo el levantamiento de los cadáveres? Cómo fue el sepelio de los nueve? Por qué la gente huyó a las montañas? Qué sucedió en la zona después de la masacre?

MODESTO CORREA. El alcalde de Ciénaga vivía en mi casa cuando no estaba en su residencia habitual, que era en Santa Marta. Aquí en mi casa tomaba el alimento y dormía. El seis en la mañana, después de la matanza, él me llevó a mí para que le sirviera de secretario en la inspección de los cadáveres mientras llegaba el secretario titular. Eso fue como a las cinco de la mañana. Me pidió que lo acompañara y yo fui. Me dijo: "Hombre, yo no tengo secretario, porque se va todas las tardes para Santa Marta y solo llega aquí a eso de las ocho. De modo que me vas a servir de secretario mientras él viene".

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Salimos para la estación, y en esta esquina, precisamente, encontramos el primer muerto, un señor de apellido González. Y estábamos escuchando los relatos de la gente sobre la muerte de González cuando llegó el verdadero secretario. Entonces yo le entregué rápido esa tarea a él, lo dejé con el alcalde y me fui para Sevilla. Cuando eso, yo vivía en la casa de material que se ve allá en aquella esquina. Ese mismo día la gente se fue huyendo de aquí y los soldados la perseguían por toda la zona.

HUBERTO CASTAÑEDA GARCIA. Sí, desde ese mismo día se afirmaba que todos los cadáveres habían sido recogidos y llevados al mar. Otros fueron enterrados aquí en Ciénaga en un sitio que lo llamaba la gente el matadero de Cortés Vargas, porque era el matadero que estaban haciendo aquí. Yo estas cosas no las presencié personalmente, porque vivía allá al lado de la casa de Juan B. Calderón, un jefe político de Ciénaga en esa época. Pero sí escuché los disparos de la noche anterior. No sali porque apenas tenía unos 19 años y en esa época a un joven de esa edad todavía lo mandaban la mamá y el papá. Ellos estaban impresionados y no me dejaron salir. Me enteré en cambio muy bien de los consejos de guerra que vinieron después.

Los hicieron en ese colegio que queda allí cerca. Ahí tuvieron a López Camargo, que era un profesor; a Julio C. Charry, periodista, director del Diario de Córdoba; a Rodas Pizano, también periodista, director del periódico Rigolettó; a un italiano de apellido Butto, y a un señor de apellido

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Góngora. También tuvieron ahí al doctor Acosta García. Al italiano lo detuvieron porque era simpatizante de la huelga y ayudaba con mercados. Recuerdo sí de un joven de apellido Cabana, que lo abalearon ahí en la travesía. Le pegaron un tiro en la mandíbula destrozándosela completamente. Hizo el recorrido desde el sitio de la matanza hasta su casa en unas cuatro etapas, con el derrame. Al fin alcanzó a llegar a su casa con la ayuda del señor Elías Acosta. La familia pidió la colaboración del doctor Acosta García, pero cuando el médico llegó ya Cabana había muerto por anemia.

SANTANDER ALEMAN. A las seis de la mañana estuve presenciando el levantamiento de los cadáveres. Los soldados trataban de impedir que la gente presenciara, pero el pueblo no se iba. El pueblo quería ver. A un señor que lo llamaban el "Mono Raspa", que tenía un carrito, por estar de curioso lo obligaron a llevar a los muertos hasta el cementerio. Nosotros acompañamos al cortejo desde la estación hasta el cementerio. Allí los arrojaron a la fosa común. Cuando estaban echando a esa fosa los nueve cadáveres, algunos compañeros que estaban allí presentes intentaron gritar cosas contra el ejército pero los soldados amenazaron con disparar si volvían a gritar. Hubo un rezo pero nuevamente los militares hicieron callar a la gente. Los cadáveres fueron lanzados desnudos a la fosa.

Yo quiero además reafirmar lo que ya han dicho otros compañeros: casi todos los cadáveres fueron arrojados esa noche al mar. Y uno de los

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

choferes que manejaron esa noche los carros que llevaban los muertos hasta el sitio donde los recogían las lanchas para llevarlos al barco que los trasportaba al mar abierto, era de apellido Bovea. El se rebeló como a las cuatro de la mañana y no quiso llevar más muertos porque decía que estaba cansado y nervioso. Le dieron culata y lo querían obligar a seguir, pero se voló. Después lo cogieron y lo llevaron a consejo de guerra. A mí también me cogieron en El Banco, a donde fui a parar. Me llevaron a Medellín, soltándome a los nueve meses.

Pero déjeme decirle también que como a las cinco de la tarde del seis de diciembre, después de la matanza, llegó el ejército en un camión a la casa de Julio Charry, el periodista que estuvo con la huelga. Le cogieron la imprenta y se la tiraron a la calle. La de Mahecha también la decomisaron. Ese mismo día la tropa saqueó la cooperativa del sindicato, llevándose 65 bultos de arroz, 65 latas de manteca, dinero y los siete mil ochocientos machetes que habíamos recibido de los manifestantes la noche anterior. La misma tarde, el ejército quemó en la plaza pública tres mil ejemplares del periódico La Nación, periódico godo pero de combate, correspondientes a la edición de ese día.

Antes de terminar la parte que me ha correspondido de este relato, quiero volver un poco atrás para referirme al compañero Cristian Vengal, a quien yo siempre admiré mucho por su gran capacidad y valentía. El era detenido a cada rato. Puedo decir que fue el dirigente que más veces

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

fue detenido. Debido a la lucha, perdió su hogar y todo lo demás. La noche de la matanza él se alcanzó a fugar y huyó hacia Camarones. Pero a los quince días lo descubrieron por pura casualidad. Resulta que en Camarones estaban unos prófugos de las cárceles de España que se dedicaban al negocio de las pieles. Los descubrieron allí, los detuvieron y de paso detuvieron al compañero Vengal. Una de las detenciones que yo más recuerdo de Vengal fue la que sufrió el 3 de diciembre, antes de la masacre. Lo detuvieron, y algunos nos fuimos a reclamar su libertad, pero nos echaron como a perros. El día cinco, vísperas de la matanza nos movilizamos por la mañana como dos mil compañeros y levantamos tribuna frente al cuartel de Cortés Vargas. El general, al ver tanta gente, nos dijo: "Si ustedes se comprometen a portarse bien en este movimiento, yo les pongo en libertad a su compañero". Nosotros dijimos que estábamos dispuestos a seguir observando el mismo comportamiento puesto de manifiesto hasta entonces, que había sido el mejor, y Cortés Vargas soltó a Vengal.

ADAN ORTIZ. Al día siguiente de la matanza hubo tren militar por toda la zona. Las tropas se metían por todas las fincas y campamentos en busca de obreros. Y donde los encontraban, les iba plomo. Durante la vigencia del estado de sitio la tropa cometió muchos crímenes contra los trabajadores de la zona. Y todo porque pedían lo mismo que piden los obreros hoy. Al compañero Erasmo Coronel también lo asesinaron con balas dum-dum en Sevilla. Esas ba-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

las eran tan mortíferas que atravesaban los ri
les como si fuera queso.

CARLOS LEAL. Sí, todo eso es cierto. José M
ría Perafán, Victoriano Garrido y yo, llevamos
tren con las tropas ese día. Yo estaba ahí en
estación y me tocó presenciar el abaleo. Ví ca
muchos cienagueros. También ví llevar muche
al mar. Yo me vine a la casa, pero al rato m
llamaron para que fuera a la zona con las tropa
No me podía negar porque era maquinista de
Compañía. Pero por allá no fue mucho lo qu
pudieron hacer porque ya los obreros se habí
ido a la montaña. Ellos como que ya sabían
que podría hacer el ejército y se fueron al mont

JOSE MALDONADO. Sí la gente huyó, se di
persó porque no tenía organización adecuada
tenía que defender su vida. Sólo se veían ca
vanas de gente huyendo al monte. Una guarn
ción llegó a Aracataca, hacía fuego por tod
partes y contra todo el mundo. De la finca don
yo trabajaba se llevaron a todos los trabajad
res. Sólo me dejaron a mí, que era el capata
Recuerdo que se formaron algunos grupos p
queños de obreros que recorrían la zona en bu
ca de armas. Con eso se sostuvieron unos p
cos encuentros con la tropa y hubo varios mue
tos. Asaltaron algunos puestos de policía, co
quistaron las armas y con ellas combatieron.
Orihueca, por ejemplo, la mujer de un emple
do de la Compañía se puso a gritar contra l
huelguistas, hizo un disparo contra la gente, p
ro un trabajador hizo también fuego y la mat
Después de eso la situación de los obreros fu

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

muy difícil. Iban de finca en finca con la pala y el machete buscando trabajo. Y cuando tenían suerte de encontrarlo, el capataz salía en su mula fina a todo galope. Si el obrero corría a la par con el animal, entonces le era dado el trabajo, y si no, tenía que seguir desocupado. Así humillaba el productor al obrero después de la huelga.

SIXTO OSPINO NUÑEZ. ¡Pero cómo no íbamos a huir si no teníamos condiciones para resistirle a la tropa! Para eso hay que saber milicia, tener armas y organización y nosotros no teníamos nada de eso, además de que escasamente sabíamos manejar el machete. Y en ese momento ni siquiera los machetes los teníamos. Por ahí se hicieron algunas cosas pero muy pequeñas. Yo lo único que recuerdo es que en Orihueca un grupo de compañeros llegaron y desarmaron a unos guardias. También en Sevilla unos compañeros se enfrentaron a bala y machete a la policía. Pero llegó el ejército les echó bala a los trabajadores y mató a muchos. Entre ellos estaba Erasmo Coronel. A él primero lo hirieron y después lo remataron a sangre fría. Esa fue toda la resistencia que pudimos oponer. En otras partes hubo escaramuzas. La gente trataba de desarmar a los soldados y a la policía pero no podía porque no había organización. En cambio las tropas reprimieron durante los tres meses que duró el estado de sitio. Por todas partes uno encontraba muertos. La gente sólo comenzó a salir del monte cuando esa represión había mermado. Sin embargo cuando se oía un tren, todo el mundo salía a esconderse porque había la sicosis de que el

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ejército venía echando plomo. La tropa comet
muchos abusos. Cortés Vargas llegaba a cu
quier estación, a cualquier hora de la noche,
hacía levantar a las mujeres para que le orga
zaran bailes. Esto yo lo presenciaba por ejemp
en Aracataca. Las tropas también abusaron
las hijas y las esposas de los trabajadores, y
alguien protestaba, le daban plomo. La Compa
tuvo un comportamiento muy malo con los ob
ros después de la huelga. Al principio, como
bía que salvar la fruta pagaba bien. Pero cu
do ya la plantación se salvó, entonces comen
a reprimir a los trabajadores. Aumentaba la j
nada de trabajo y pagaba menos. Los comit
sindicales o de huelga desaparecieron dura
los tres meses de estado de sitio. La gente
taba ahí pero la organización no funcionaba.
sotros comenzamos a llamar nuevamente a
gente para que se reagrupara, pero cómo se
el miedo que uno llegaba donde algún amigo
lo que le decía era que se fuera y que no v
viera más a su casa. Le decían: "Mire com
ñero, yo lo estimo mucho, pero usted sabe
yo tengo mis pelaos pequeños y no quiero
por estar metido en esas vainas de huelgas
vaya a pasar algo". Y cualquier capataz o man
dor lo expulsaba a uno de su finca. Después
que se reorganizaron los sindicatos, los que p
pararon la huelga de 1934.

JOSEFA MARIA BLANCO PEREZ. Bueno, yo
bre este punto diré que el día en que hubo
ir a ver en qué quedaba el reclamo del obre
pasaron por aquí todos los sindicatos: El de
Retén, el de Aracataca, el de Sevilla, el de

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

frío, el de Tucurinca y el de aquí de Orihueca. Nos fuimos. Pero cuando llegamos a Riofrío, encontramos al sindicato de Guamanchito que creíamos que estaba retardado. Cuando les dijimos que no fueran cobardes que había que ir a Ciénaga, ellos nos respondieron que lo que pasaba era que ya Cortés Vargas había matado a toda la gente. Que había matado a todos los obreros que estaban en la manifestación. ¡Qué a todos los había matado y los había echado al mar y que en la estación sólo habían dejado nueve muertos, iguales a los nueve puntos que reclamaba el obrero! La gente me decía: "Hombre Josefa María, qué vas a hacer a Ciénaga si ya Cortés Vargas mató a todos los compañeros!". Yo les respondía que eso era mentira, que lo que pasaba era que tenían miedo y trataban de meterme miedo a mí. Pero en esas llegó un amigo mío que se llamaba Eustorgio Marriada, y me dijo: "Josefa María devuélvete y dile a los compañeros que se devuelvan que ya Cortés Vargas mató a toda la gente". A ese sí le creí. Al otro rato llegó más gente y me dijo lo mismo. Todo era un desastre. Unos iban, otros venían, había confusión, llanto, maldiciones. Entonces mi esposo, que era venezolano, vio la cosa fea, me abrazó junto a una mata de guineo y me dijo: "Josefa María, donde muera yo, mueres tú". Yo le respondí que claro, siendo mi esposo, tenía yo que morir donde muriera él. En esas se acercaba un carro. En él venía una negrita riohachera muy guapa. Se llamaba Gertrudis Bravo y le decíamos la Rula. ¡cómo me gustaba a mí esa negra porque era muy valiente! Ella me dijo que se iba a meter por entre los guineales junto con

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

un compañero que traía herido para llegar a l casa de los Duque a ver si lo curaban. Más ta de llegó otro carro y de él también me llamaro Mi esposo, Nicolás Fernández, me dijo que m fuera hasta donde los Duque a buscar desayun porque ya era hora de desayunar. Esto era e seis de diciembre, ya de día. El se fue para Se villa en el carro de que le hablo. Iba armado. E el carro iban también, Mahecha, el negro Quiro y Peinado. Pero cuando llegaron al comisariat de La Normandía, los del comisariato les dispa raron, hiriendo a Nicolás, mi esposo. Le pegaro un tiro en la pierna. El se les tiró al suelo y dis paró, tumbando a la vieja. Volvió a disparar tum bo al tipo. Cuando el cuñado vió que la cosa es taba fea, se montó en un caballo y se voló. L otra gente siguió para Sevilla y a Nicolás me l trajeron herido. Nicolás le dijo a unos compa ñeros: "Aquí está mi revólver: a vengar la san gre de Nicolás Fernández y la de los compañe ros muertos en Ciénaga!".

Bueno, la cuestión fue que ese día no pud mos llegar a Ciénaga. Yo me quedé con Nicolá y los demás siguieron para Sevilla donde hub muchos combates y muchos muertos. Sólo a lo tres días pude ir a Ciénaga y me pusieron presa Después cogieron a Nicolás. A él lo llevaron a hospital y a mí a la cárcel. Me acusaban de apo yar a los huelguistas, pero yo negué que portara el pabellón colombiano y negué también que era la que capturaba a los enemigos de la huelga Cuando salí de la cárcel me enteré de que a Ni colás lo llevaban con otros compañeros en e vapor Valdivia para Bogotá. Llegué hasta el va

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

por y el oficial que lo comandaba me preguntó qué quería allí. Le respondí que quería ver a mi esposo. "Ese señor que está ahí, es mi esposo", le dije señalando a Nicolás Fernández. El oficial me preguntó si quería irme con él y yo le dije que sí. "Embárquese pues!", me dijo. Y así como estaba, con delantal, me subí al vapor donde estaban los compañeros y mi marido. Entre los presos iban también el negro Quiroz y Peinado, a quienes habían cogido en Sevilla cuando iban huyendo de Ciénaga. Pero cuando llegamos a Barranquilla en donde nos esperaba el crucero Colombia, que era el que los llevaría de ahí en adelante, mi esposo me dijo que qué iba a hacer a Bogotá, que lo mejor era que me quedara, que abriera la tiendita y ahorrara algunos centavos para que lo ayudara. Yo obedecí a Nicolás. Me dieron una orden para que me presentara al cuartel de Cortés Vargas, en Ciénaga, cada ocho días. Y bueno, el final es que a Nicolás me lo condenaron a veinticinco años junto con los demás compañeros, pero el doctor Jorge Eliécer Gaitán los sacó libres a los nueve meses. Por eso es que yo quiero tanto al doctor Gaitán. Cuando él venía por aquí, después de la matanza, yo siempre salía a recibirlo.

CARLOS VANEGAS. Yo estaba en El Retén. Ibamos para Riofrío cuando nos llegó la razón de que la gente había sido asesinada por Cortés Vargas. Nuestro objetivo era llegar hasta Ciénaga para participar en la manifestación, pero al recibir la noticia nos devolvímos a nuestras bases.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

SALVADOR BORNACELLI. Sí, el ejército estuv durante ciento veinte días echándole plomo a l gente por toda la zona. Después de la huelga l Compañía consideró enemigo suyo a todo aqué que había participado en el movimiento y comen zó a perseguir y a botar gente. Pero también e cierto que cuando la persecución pasó, se inici la reorganización de los sindicatos de fincas.

MIGUEL A. CORREA. Nosotros veníamos co mo a las nueve de la mañana, cuando vimo que la gente volvía en repliegue desde Ciénaga Nosotros estábamos en Sevilla. Entonces nos fuimos para el monte, pero poco después regre samos a la estación de Sevilla. En ese momen to, es decir, cuando estábamos de regreso, vi mos que ardía algo y había mucho humo. Ense guida sonó un tiroteo y a los pocos minutos se informó de la muerte del compañero Erasm Coronel y de nueve compañeros más. Todo ellos quedaron enterrados allá en Sevilla. El tiro teo se sostenía desde la casa de unos gringos hasta unos vagones del ferrocarril que estaba estacionados ahí en Sevilla. Ocho de los muer tos, ese día en Sevilla, fueron enterrados en un fosa común que abrieron los propios militare ahí en la misma estación. A Erasmo Coronel fu el único que enterraron en otra parte. En Gua camayal. Me acuerdo que muchas veces los go leros indicaban en dónde había cadáveres po que revoloteaban bandadas de chulos. Uno se asc maba en donde estaban revoloteando y en efect allí había un muerto. En cualquier finca y en cual quier rastrojo se encontraban, los cadáveres d los obreros asesinados por las tropas. Era bru

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tal el procedimiento. A quien veían con una mochila al hombro le disparaban.

ALVARO GIRON. De Sevilla es donde se puede hablar de combate y enfrentamientos de los obreros con las tropas. Por ejemplo recuerdo que Rodrigo Reyes junto con otros compañeros prácticamente desarmaron a un pelotón de soldados y pusieron preso al teniente que los comandaba. Por cierto que era el teniente Botero. Ese Rodrigo Reyes era un amigo de la huelga, pero después se volvió godo (cuando la huelga, era liberal), y en la época de la violencia fue uno de los principales asesinos de liberales en esta región. El no podía ver a un liberal ni pintado. Quiero contarle algo sobre los consejos de guerra que se hicieron después. A mí, como le dije, me cogieron preso desde antes de la matanza. Me llevaron a Medellín junto con Julio Charry y nos pusieron, ya en el barco, unos grilletes con cadenas en los pies.

Las cadenas estaban marcadas por la United Fruit Company y tenían las siglas de USA en cada eslabón. Pero habían sido hechas en el taller de la Compañía en Sevilla. En el barco parece que cayeron en cuenta de eso y entonces machacaron los eslabones por la parte donde tenían las letras. Las pusieron en el yunque del barco y les dieron hasta que las letras quedaron ilegibles. Yo tuve suerte porque sólo me condenaron a cinco años, mientras que a Castrillón y a otros compañeros los condenaron a veinticinco años. Rodrigo Reyes, de quien le digo que era amigo de la huelga y después se convirtió en un asesino de liberales, fue condenado a un

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

año que lo pagó en Cartagena. En Medellín nos dieron la ciudad por cárcel, como ya le he indicado. Pero Daniel Peláez, que era el gerente de Droguerías Aliadas, de Medellín, fue hasta la cárcel y nos dijo: "Bueno, muchachos: ustedes se van para su tierra si quieren". Nosotros le dijimos que no podíamos porque teníamos la ciudad por cárcel y él nos respondió que en su carro nos llevaría hasta Buenaventura y de allí nos embarcaríamos para Barranquilla. "Y de aquí a Buenaventura no detiene mi carro nadie", nos dijo a Julio Charry y a mí. ¡Es que había que ver ese cachaco era un poder en Medellín! Nosotros, sin embargo, le dijimos que le habíamos dado nuestra palabra de honor al director de la cárcel de que no intentaríamos evadirnos de la ciudad. Los consejos de guerra eran una farsa. Se montaron en base a las declaraciones de testigos por el estilo del secretario de la United, aquéllos de que hablamos hace rato. Los consejos sólo duraban una noche. Ah!, pero que interesante fue la defensa de Castrillón. El se pavoneó en ese consejo de guerra. Ahora bien. Como usted me preguntó hace rato cuál había sido más o menos la pérdida de la United con la huelga, quiero decirle que eso se puede calcular de la siguiente manera: La United tenía una producción aproximada de doscientos mil racimos por semana. La huelga duró del 12 de noviembre al 6 de diciembre, pero la situación apenas se normalizó a fines de diciembre. Es decir que las seis semanas que estuvo suspendido el corte se perdieron cerca de un millón doscientos mil racimos, equivalente a 480 mil dólares, ya que el racimo era a 40 centavos de dólar.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

CAPITULO QUINTO

Los obreros vuelven al ataque

A pesar de la terrible represión de la huelga de 1928, los obreros vuelven al ataque, en 1934 llevan a efecto otra huelga, esta ya con una dirección política y sindical más sólida, definida y clara. Las experiencias vividas en 1928 fueron tenidas en cuenta por los dirigentes, entre quienes se contaban otra vez José Garibaldi Russo, y también Ignacio Torres Giraldo, María Cano y Rafael Baquero, todos ellos destacados dirigentes del Partido Comunista, que entonces contaba con cuatro años de vida revolucionaria, pues había sido fundado en 1930. En esta oportunidad el movimiento logró una victoria relativa, pues luego de cerca de un mes de huelga se firmó un acuerdo entre los trabajadores y la United, conocido como el Pacto Aulí-Garcés Navas.

Adán Ortiz, quien fuera presidente del sindicato en esa época y líder máximo de esta nueva huelga, reside hoy en la ciudad de Honda. Lo entrevistamos en su casa ubicada a orillas del río

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Magdalena. El relata así los pormenores de la huelga de 1934:

"En 1930, dos años después de la matanza, yo volví a la zona. Llegué a Aracataca y me vinculé nuevamente a la organización de los sindicatos de los obreros bananeros. Me relacioné con el compañero José Garibaldi Russo, quien en visita personal que me hizo me propuso la organización de un sindicato en la finca donde yo trabajaba". Bueno, yo nunca he organizado sindicatos, pero yo le ayudo y vamos a ver cómo nos va, le dije. El me respondió que yo invitara a los compañeros a una reunión y que él les hablaría.

Así lo hicimos. A la primera reunión asistió bastante personal y Garibaldi explicó la situación del país, qué ocurría con el obrero en la zona bananera, la carestía, lo poquito que ganaban los trabajadores. Como conclusión de su charla propuso la organización del sindicato. Al principio hubo desconfianza porque decían que nadie sabía nada de sindicatos. Garibaldi explicó qué era un sindicato, cómo se dirigía, qué era su junta directiva, etc. Explicó también qué eran la asamblea, el orden del día, cómo se elaboraba un pliego de peticiones. Esa misma noche se nombró la primera directiva. Pero antes de que terminara la reunión desde afuera lanzarón una lluvia de piedras y gritos contra la asamblea. Eran los agentes que ya había nombrado la United Fruit y los criollos para que sabotearan la reorganización y el reagrupamiento de los trabajadores.

Los compañeros que salieron elegidos esa noche en la directiva fueron despedidos del trabajo.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Entonces a los demás les dio miedo, y no volvieron al sindicato. Entre esos botados estuve yo.

Yo era militante del Partido Comunista. Militaba en la célula de Gato Bravo, de la finca La Guajira, que era donde trabajaba. También había células del Partido en las fincas Andalucía y en la del general Herrera. En El Retén también teníamos células. Después, como a los quince días, volvió Garibaldi Russo a la finca de La Guajira. Volvimos a realizar la reunión, nombramos otra directiva y otra vez nos echaron piedra.

Los capataces se pusieron de acuerdo para no darnos trabajo a ninguno. Nuevamente botaron a los directivos. Garibaldi me dijo: Mire, compañero Ortiz: la práctica nos ha demostrado que con los compañeros que estamos tratando de trabajar no se puede. Hágase cargo usted de la presidencia del sindicato y apersónese de la tarea. El me argumentaba que me había visto mucha voluntad y arranque. Traté de hacerle ver que yo estaba quemado como agitador sindical y que por lo tanto a los compañeros les daría miedo y no me atenderían. Finalmente él me convenció. Acepté. Reorganizamos el sindicato. Esa noche a mí no me echaron piedra. Al comienzo trataron de joder, pero como yo era joven fuerte y guapetón, me salí a la calle, me emputé y desafié a quienes estaban jodiendo la pita. Se calmaron. Esa misma noche nombramos comisiones para ir a organizar sindicatos en las fincas Antioquia y El Retén. En la Antioquia se organizó un paro porque le negaban a los obreros el pago de corte de la fruta. Una comisión vino a informarme

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

del no pago y entonces yo les dije que había que parar. Tenemos que parar. No más corte de fruta hasta que no nos paguen, les dije. Paró la gente. No hubo más corte de fruta. Vinieron el mandador, el capataz y se formó la discusión. Nos dijeron que era abuso, que estábamos saboteando el trabajo y no sé que más cosas. Yo les dije que ellos habían abusado y saboteando primero al no querer pagarle a los obreros el corte de la fruta. Esa noche se pasó todo el mundo en huelga en la finca Antioquia. Al día siguiente no hubo embarque. Por la mañana comenzaron a llegar refuerzos obreros de las fincas de El Retén, Sacapa y Fundación. Yo me fui a dormir. Pero cuando iba llegando a Aracataca me echó mano la policía. Estuve detenido varios días.

Pero la lucha por la organización de los sindicatos no se detenía. En noviembre de 1934 se hizo una de las asambleas más grandes de la época. Fue en Ciénaga y hubo delegaciones masivas de las Fincas Antioquia, Sacapa, El Retén y la Guajira y de muchas de Fundación. Fue en esa asamblea donde se aprobó el pliego de peticiones de entonces. Se nombró una delegación que fuera a presentar el pliego a la United.

Yo fui nombrado presidente de la comisión, Eramos tres comunistas y dos liberales. Nos dirigimos ante el gobernador y presentamos el pliego. Nos dijo que esperáramos y comenzó a llamar por teléfono, no sé a qué partes. El gobernador era nada menos que Nicolás Dávila, el más poderoso de los productores criollos de la fruta, !Imagínese, cómo iba a estar de acuerdo

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

con el pliego.! Pues resulta que había llamado al cuartel del ejército. Al rato entraron unos oficiales y con el gobernador se pusieron dizque a discutir el pliego sin llamarnos a nosotros. Como a las tres de la tarde salió el gobernador. "Aquí está la delegación de los obreros que estamos esperando su respuesta le dije". El hombre se calentó, me pegó un empujón y se fue hasta la calle San Francisco, donde los estaba aguardando el carro.

A la mañana siguiente salió un tren lleno de militares para la zona. Nosotros nos preparábamos para que el gobierno de López Pumarejo nos hiciera la misma que nos había hecho Abadía Méndez seis años atrás.

Nos fuimos a donde el doctor Juan B. Barrios a pedirle que nos hiciera notas de ultimátum para el gerente de la United, los productores nacionales y el gobernador, dándoles 24 horas de plazo para que nos atendieran, o de lo contrario haríamos efectiva la huelga. Pasaron las 24 horas y no nos atendieron y entonces nos fuimos a las fincas a informar a los trabajadores sobre la situación. La gente estuvo de acuerdo en ir a la huelga. Se nombraron los comités seccionales y el comité central de huelga. Yo fui nombrado responsable del comité central. También de uno de los seccionales. "Vamos a conseguir lo que no pudimos el 28", dijimos en una asamblea. Estábamos sesionando cuando llegó la policía a detenerme. A la mañana siguiente un oficial me llamó y me dijo que saliera que "ya están aquí sus compañeros jodiendo y preguntando que si

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ya nos lo tragamos". Me sacaron custodiado y me pasearon por donde estaba el comité central de huelga. Los compañeros trataron de rescatarme yo les advertí que no cayerán en la provocación que les estaba tendiendo la policía a ellos y al movimiento. Les dije que la United y el gobernador lo que querían era hacer lo mismo del 28. La gente entendió la vaina y se calmó. Me llevaron a Sevilla preso. Allí me detuvieron varios días. El gobernador y la United celebraron una asamblea de bolsillo en Sevilla, dizque para elegir nuevos delegados de los trabajadores. Decían que la comisión que había antes era espuria y comunista. Los alcaldes de las diferentes poblaciones de la zona, los capataces y los mandadores fueron los encargados de citar asamblea. Sólo faltaba por elegir uno. Entonces un compañero de nombre Félix Cagua se paró en un tronco y dijo, según me contaron ellos mismos después de mi salida de la cárcel: "¡Compañeros, ya nos han descabezado tres delegados; solamente queda uno por elegir. Vamos a exigir que ese compañero que falta sea el compañero Adán Ortiz, que sería el único representante verdadero de los trabajadores en esa delegación. Si no es él, no aceptamos delegación alguna!" Se logró y al día siguiente salí libre.

El primer punto del orden del día de la reunión en la gobernación, en donde se discutiría el pliego, era la elección del presidente de la reunión. Fue postulado el gobernador Nicolás Dávila. Yo me opuse diciendo que él, como productor, estaba impedido para llevar una dirección imparcial de la reunión, y postulé en su remplazo al Ministro

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

de Agricultura, Marco Antonio Aulí, que estaba en la ciudad. Fue aceptado. El gobernador dijo mentirosamente que Aulí estaba en Cartagena, que había viajado ese día, pero demostré que era falso porque estaba inclusive en la propia gobernación. Al rato entró Marco Antonio Aulí, aceptó la postulación y ordenó dar lectura al pliego. Se leyeron todos los puntos y después comenzó la discusión punto por punto.

El primero era aumento de salarios. Pedíamos el 50 por ciento tanto para salarios fijos como para aquellos que trabajaban por contrato. Casi se fueron de culo los de la United, los abogados de ésta y los criollos. Entiendan la situación, la empresa está obteniendo pérdidas, que la falta de riegos, que el sol, que el clima, que todo estaba en contra de la Compañía y no sé qué tantas cosas decía. Nosotros replicamos y no pudimos llegar a ningún acuerdo en salarios. Vino el segundo punto, que era el suministro gratuito de las medicinas a los trabajadores por parte de la United y los criollos. Que hubiera servicio médico y hospitalario para poder justificar el descuento del dos por ciento que nos hacían del salario. Algunos de mis compañeros de delegación comenzaron a aflojar. Claro: Eran los que había nombrado la asamblea amañada y de bolsillo convocada por el gobernador. La United y los criollos comenzaron a dejarse influenciar por los abogados de la United. Yo los amenacé con retirarme de la reunión.

Pasamos a otro punto sin poder llegar a ningún acuerdo tampoco en él. Este tercer punto era el

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

relacionado con los campamentos. Reclamábamos campamentos adecuados para los trabajadores, porque dormíamos en unos tambos llenos de chinches, pulgas y muchas otras plagas de esas que abundan en el litoral. En éste mismo tercer punto reclamábamos una escuela para los hijos de los trabajadores. Fue otro punto de controversia.

Como a las dos de la tarde me llamó afuera el secretario de gobierno, Lanao Loayza, y trató de ablandarme. Me quería halagar diciéndome que yo era un hombre inteligente y muy capaz pero que debía poner esas virtudes a mi servicio personal. "Si usted es consciente, la Compañía lo va a tener muy en cuenta", me decía el secretario de Gobierno. ¡Cómo le parece, me proponía nada menos que me vendiera y traicionara a mis compañeros! Volví a entrar a la reunión, y al momento se declaró un receso. Uno de los abogados de la United me invitó a una oficina muy bien amoblada y ordenó servir cerveza y whisky. Me dijo: "Yo quiero que usted aproveche esa inteligencia que dios le ha dado para que se beneficie". Yo le respondí: "Siento mucho no poder complacerlo, pero no puedo abandonar ni traicionar a mis compañeros. Yo tengo hambre, es cierto, pero no quiero que mis compañeros me rechacen como a un perro. Lo que usted me ofrece me beneficia solo a mí, pero a cambio de traicionar a cuarenta y cinco mil compañeros, a sus madres, a sus esposas y a sus hijos. Prefiero seguir siendo obrero de hacha y machete, pero querido por mis compañeros". El abogado pedía más cerveza y cigarrillos americanos. Y eche

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

paja, y eche paja. Me decía: "Usted con los obreros no consigue nada. Hoy usted se sacrifica por ellos y ellos mañana lo abandonan. Los obreros son muy desagradecidos. No sea bobo, no sea tonto".

Y si ellos me matan por traicionarlos? le pregunté, y agregué: "Es que un traidor solo merece eso, que lo maten como a un perro. Y yo ni soy un perro ni quiero morir todavía. Menos por traidor. Si me matan que sea por defender a mis compañeros, pero no por traicionarlos". No renunciaba a su intento, o mejor al encargo hecho por la gerencia de lavarme el cerebro. "La Compañía le soluciona ese problema. Lo transporta a Cuba, o a Panamá, o a los Estados Unidos, a donde usted quiera. Le da un cheque en blanco para que usted lo llene con la suma que quiera", decía.

El abogado hablaba así en nombre de la Compañía. Esa reunión de trago se prolongó como hasta las cinco. A esa hora volvimos a la mesa de negociaciones pero a las seis se levantó nuevamente. Como a las siete le tocó el turno de sobornos y halagos a los productores criollos. Camine, quédese en mi casa, quédese en el hotel tal, vamos a comer, me invitaban. Yo les dije que iba a dormir en una carpa colectiva de los obreros.

Alarmados hacían demagogia. Que como iba a pasar en una cocina sindical yo que había trabajado tanto, que estaba tan fatigado, etc. Uno me ofreció unos billetes dizque para cigarrillos y cervezas. Yo los rechacé. La cuestión fue que las conversaciones duraron cinco días y no llegamos a ningún acuerdo.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Ante el fracaso de las conversaciones entonces los abogados de la United y los criollos pidieron el tribunal de arbitramento.

Durante las conversaciones cada productor se encargó de cada uno de los integrantes de la delegación obrera. Los emborrachaban, los halagaban.

El 23 de diciembre fue el último día de reuniones. Entonces vino el nombramiento de los árbitros. Y los abogados de la United candidatizaron al ministro de Agricultura, Marco Antonio Aulí, como árbitro de la Compañía, mientras que los criollos nombraron a Garcés Navas, que era el gerente de la cooperativa de los productores criollos. Los otros miembros de la delegación obrera votaron por esos árbitros, quedándome yo solo. Yo les hice ver que estaban votando por los enemigos de los trabajadores. Uno de ellos, que lo llamábamos "Ojito", me preguntó entonces qué quien era mi candidato y yo le respondí que yo mismo. Estuvo de acuerdo. En la votación, claro está, nos derrotaron: dos votos por mí y tres por Aulí y Garcés Navas.

Se firmó entonces el pacto Aulí—Garcés Navas que contenía algunos puntos importantes. Organizamos en toda la zona los comités pro-cumplimiento de ese pacto, porque después ni la United ni los criollos querían cumplirlo. Durante esa lucha, por el cumplimiento del pacto, fui nuevamente detenido en Sevilla, me llevaron a Santa Marta, y el 9 de enero de 1934 fui deportado a la Guajira hasta el 9 de julio del mismo año que me levantaron el confinamiento.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

SIXTO OSPINO EN LA HUELGA DE 1934: En esta huelga jugó un papel igualmente importante Sixto Ospino Núñez. Fue precisamente en la finca Cauca, donde él laboraba, donde prendió primero este nuevo conflicto huelguístico de los obreros bananeros.

Nombraron comisiones para que se desplazaran a las demás fincas a informar sobre el cese de actividades y solicitar solidaridad y a instarlos a que se declararan también en huelga, como una manera de generalizarla, lo cual logró. Sixto Ospino relató, días antes de expirar, sus experiencias sobre este cese de labores:

"Yo hice parte de la comisión negociadora en una de sus etapas. En está segunda huelga no hubo represión como en la de 1928, salvo algunos casos aislados de detenciones, como fue el de Adán Ortíz, el dirigente más destacado de está huelga. Este conflicto cobijó igualmente a la United Fruit Company y a los productores criollos. Fue preparado ideológica, política y sindicalmente por Ignacio Torres Giraldo, María Cano y Rafael Baquero. Ellos dictaron muchas conferencias a lo largo de la zona bananera. Yo diría que en la primera huelga, en la de 1928, la gente se ponía a chiflar a la tropa mientras que en la de 1934 esto no sucedió. Yo creo que si la primera huelga hubiera tenido una dirección como la tuvo la segunda, habría sido una gran cosa y se habría asegurado la victoria. Había muchas condiciones para un triunfo en la huelga de 1928.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Lá gente estaba dispuesta a no trabajar, ha
comida, tenía apoyo del pueblo, tenía dónde vi
Es decir que había condiciones materiales p
resistir quien sabe cuánto tiempo. Pero lo
falló fue la dirección. La segunda, en cambio,
tuvo una dirección acertada, triunfó porque a
más se tuvieron en cuenta las experiencias y
errores cometidos en el 28, la gente había p
dido el nerviosismo de antes y poseía una
experiencia en la lucha".

Pero vale la pena aclarar que tanto la Uni
como los productores hicieron posteriormente
do lo posible por burlar el cumplimiento del acu
do o pacto "Aulí Garcés Navas". Fue preci
mente por eso que se crearon en las fincas
comités pro-cumplimiento del pacto. La lucha
estos comités duró mucho tiempo, llegando ha
el punto de tener que amenazar con una nue
huelga, a efecto de obligar a las partes a dar cu
plimiento al acuerdo. Esta nueva fase de la
cha la relata Santander Durán Gómez, quien fu
alcalde de Aracataca durante el gobierno secc
nal del Magdalena de Ciro Pupo Martínez en
época de que damos cuenta:

"Los trabajadores me habían nombrado so
honorario de los sindicatos, de tal modo que
asistía a las asambleas de éstos. Unas vec
asistía a la reunión del sindicato de la finca Ca
ca, otras al de Santa Ana, Sacapa etc. De mane
que yo permanecía al tanto de la situación, cuál
eran los problemas y las aspiraciones de
obreros bananeros.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Estando yo en una reunión en la finca de Cauca, se discutió un pliego de peticiones que había sido elaborado por varios sindicatos de fincas de la zona bananera. Se leyó correspondencia de varios sindicatos de Barranquilla en la que les ofrecían apoyo si se lanzaban a una huelga. Yo quise documentarme antes de poner las cosas en conocimiento del gobernador Pupo Martínez. Pero resulta que un corresponsal de un periódico de Santa Marta había dicho que yo, el alcalde, estaba haciendo correr rumores sobre una supuesta huelga para sostenerme en el cargo. Pero lo que no sabía el periodista era que para esos días yo ya había presentado mi renuncia al gobernador Pedro Castro González que había venido a remplazar a Pupo Martínez. No le paré bolas a la publicación del periodista y seguí documentándome. Me llamó el nuevo gobernador por intermedio de su secretario. Me preguntó que por qué no había informado antes de la situación y yo le respondí que porque quería estar perfectamente documentado sobre el problema que se gestaba. Esto me lo planteó el secretario de Gobierno. Después del almuerzo nos reunimos con el gobernador y él me preguntó si conocía la información del periódico y le respondí que sí, pero que no le daba ninguna importancia al periodista porque era un señor que no tenía ninguna relación ni conmigo ni, con los sindicatos, y que en cambio yo era socio honorario de estos por voluntad de los obreros. Y que precisamente por esa situación era que estaba perfectamente informado de que se gestaba otra huelga, con tales características que podía tener repercusiones en el Atlán-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

tico. Le entregué copias auténticas de las ac
en las cuales se hablaba de la inminencia de
huelga. También le entregué copia del pliego
peticiones que habían elaborado y que estal
discutiendo los sindicatos. Cuando el goberna
me preguntó las causas o razones de la supue
huelga, yo le respondí que ello se debía a que
se cumplía el pacto Aulí-Garcés Navas, pa
que había sido celebrado en la propia gober
ción a raíz de la huelga del 34. El gobernador
tonces ordenó a su secretario privado que b
cará en los archivos de la gobernación copia
ese pacto. Leyó el documento y exclamó: ¡P
caramba! ¡Aquí hay una falla y es que el acu
do no contempla cláusula penal para el incum
miento del mismo! Le sugerí al gobernador
consultara al Ministro de Gobierno para pre
sar qué se podía hacer en ese caso, y así lo hi
Entonces el Ministro de Gobierno era Albe
Lleras Camargo. Llamó a su secretaria, Anita
no, le dictó un despacho a Bogotá haciendo
consulta. Después de comida nos volvimos a r
nir en el despacho del comando del ejército a
perar la comunicación de respuesta de Bogo
Como a las diez de la noche llegó. Conocidas
instrucciones del Ministro de Gobierno, el gob
nador dictó un decreto por medio del cual se o
gaba a las partes firmantes del pacto Aulí-G
cés Navas, a cumplir los términos del acuer
A la una de la mañana estaba impreso el decre
yo salí en autoferro para la zona repartiéndolo
estación en estación el mismo día. Los sindi
tos estaban en asamblea permanente en Ciéna
Orihueca, Tucurinca, Sevilla, Guayacamal, y S

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ta Ana. También entré a Sacapa y Cauca. Llegue a Aracataca a las seis de la mañana. La disposición del gobernador Castro González produjo los efectos esperados: los señores de los sindicatos resolvieron aplazar la huelga que estaba prevista para el día que se conmemoraba el aniversario de la matanza del 28, el seis de diciembre.

Yo siempre estuve en favor de las aspiraciones de los trabajadores. Desafortunadamente estábamos en condiciones diferentes tanto intelectual como económicamente. Pero todo lo que podíamos hacer por ellos, lo hacíamos. Les hallábamos la razón. Puedo decir que en esa ocasión fui fiel, el de la balanza entre la United Fruit y los trabajadores. En verdad está huelga abortó precisamente porque el gobierno tomó cartas en el asunto y obligo a cumplir el compromiso que habían hecho los patronos con los obreros.

Y repito que en su remplazo se hizo en Aracataca una asamblea general que tenía dos objetivos: informar sobre la situación del pliego y la huelga que se había proyectado, y conmemorar el aniversario de los hechos del 28."

Hasta aquí los relatos. Ahora bien. Hemos tratado de presentar, a través de las narraciones de los sobrevivientes, una secuencia histórica de las luchas de los obreros de la zona bananera, intentando seguir el orden cronólogico de los hechos tal como sucedieron y de acuerdo a como los vivieron protagonistas y testigos. No hemos imaginado nada y solo suprimimos algunas reitera-

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ciones no fundamentales. Tratamos inclusive de respetar al máximo la terminología del pueblo costeño, a objeto de darle una mayor autenticidad a los relatos. Dimos cabida por igual a los recuentos de obreros, contratistas, productores, testigos y funcionarios, con el propósito de hacer imparcial el sentido de las narraciones.

De igual manera creímos necesario incluír el relato del alcalde de Aracataca cuando la reclamación obrera de 1936, por dos motivos esenciales: Primero porque muestra que de no haber sido por la presión y la lucha de los trabajadores, el pacto Aulí-Garcés Navas, producto de la huelga de 1934, habría sido burlado definitivamente, y segundo porque fue, de todas maneras, el último episodio y el desenlace final de la larga y valerosa lucha de los trabajadores. Además pone de manifiesto que los obreros no pueden confiar en las "buenas intenciones" ni en la "buena voluntad" de los funcionarios patronales y oficiales. Y esto fue, ni más ni menos, lo que le sucedió a los compañeros de entonces al aceptar ingenuamente como socio honorario de los sindicatos y comités, al alcalde municipal, sin imaginarse que su misión era, en buena medida, conocer por dentro los planes de lucha de los trabajadores para ponerlos en conocimiento del gobernador, los patronos y los militares.

Creemos que este modesto trabajo periodístico y reporteril, pone en manos de la clase obrera moderna un manojo de experiencias muy importantes que de mucho le servirán en el presente y el futuro de sus luchas reivindicativas, sociales

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

y políticas. De igual manera puede resultar de cierta utilidad para analistas, observadores y estudiosos de la historia nacional y las luchas populares. Es probable que despierte polémicas y reacciones encontradas. Pero creemos que de ser así, ya este trabajo habrá comenzado a surtir efecto y a cumplir parte de su misión.

* * *

MENSAJES RECIBIDOS POR EL AUTOR DE

"SOBREVIVIENTES DE LAS BANANERAS"

con motivo del galardón conferido por el jurado del concurso de periodismo "Simón Bolívar" por este reportaje".

* * *

"Reciba cordiales felicitaciones merecido homenaje". **Rodrigo Uribe Echavarría**, gobernador de Antioquia".

"Felicitaciones muy sinceras en nombre de "El Mundo" por el significativo galardón. Aplaudimos notable éxito profesional".

Dario Arismendi Posada, director. Medellín.

* * *

"La Caja de Compensación Familiar hace llegar a usted cordial saludo de felicitación por el Premio Nacional de Periodismo que le fue conferido.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Sea esta la oportunidad para reconocer que gracias a su aporte, las letras y el periodismo colombiano están logrando importantes avances".

Arcenio Guerrero, director general. Bogotá.

* * *

"Como colegas y amigos registramos complacidos merecido premio. Abrazos". **Redactores Asociados**, Bogotá

* * *

"Acabo de leer tus reportajes con los sobrevivientes de la masacre de las bananeras, y quiero decirte que me parecieron extraordinarios y que te felicitamos por haber tenido ese cabezazo de recoger los testimonios antes que mueran los últimos sobrevivientes de tan bárbaro atentado".

Alvaro Medina — París

* * *

"Nos enteramos de que por tus trabajos sobre la huelga de las bananeras se ha hecho, por parte del jurado del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, un reconocimiento a tu buena

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

labor en el campo del reportaje. Vaya nuestra felicitación".

Abimael Castro, Luis Eduardo Mira y Fernando Rendón, corresponsales de **Voz Proletaria** en Medellín.

* * *

"Salúdolo y felicítolo por el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar otorgado recientemente en reconocimiento a sus méritos periodísticos".

Octavio Arismendi Posada, rector INSE, Bogotá

* * *

"Mis felicitaciones en nombre de toda la gente de la zona bananera y especialmente de mi pueblo cienaguero, por el reportaje con los sobrevivientes de la masacre y por el premio Simón Bolívar".

Alba López Belalcázar, Ciénaga.

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

INDICE

Pág.

Prólogo 7

Son protagonistas de este Reportaje 13

Nota preliminar 25

CAPITULO I

Antecedentes de la Huelga 29

CAPITULO II

Desarrollo de la Huelga 51

CAPITULO III

La Masacre 63

CAPITULO IV

Después de la Masacre 89

CAPITULO V

Los obreros vuelven al ataque 103

Mensajes recibidos 119

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

Esta obra se terminó de imprimir en el mes de Octubre de 1981 en Editorial Colombia Nueva Ltda.
Bogotá, Colombia

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com

BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO - B DE LA R
2 9004 00631466 9

bib ESTRELLA ROJA khalil.rojo.col@gmail.com